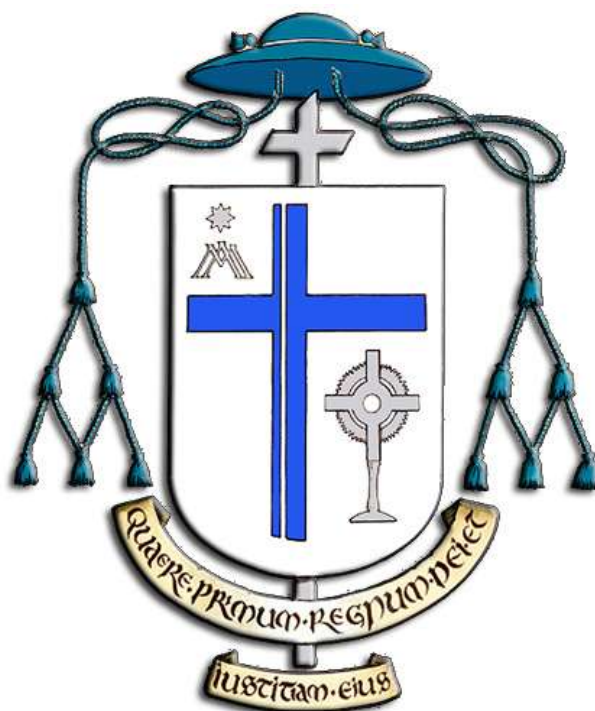


BOLETÍN OFICIAL
DE LA DIÓCESIS DE TERUEL Y DE ALBARRACÍN



Año LXVIII – Teruel, enero – diciembre 2015



DEL OBISPO

EXHORTACIONES PASTORALES

EL AÑO QUE COMIENZA

Hemos empezado un nuevo año. Tradicionalmente en estas fechas intercambiamos buenos deseos y augurios para que el año que comienza sea lo mejor posible para todos. Seguro que estos días, con el cariño de nuestras familias y la cercanía de nuestras amistades han sido fechas especiales. A la vez entiendo que es interesante ganar en perspectiva y en este año que estamos estrenando otear el horizonte, pues creo que para todos, en especial para los creyentes, se presenta un año muy intenso y que exigirá de nosotros muchas respuestas responsables.

En primer lugar desde una perspectiva pastoral, el año viene cargado de trabajo y de compromiso por parte de todos los que formamos parte de la diócesis de Teruel y Albarracín. Son muchas las tareas que tenemos entre manos y que hay que ir desarrollando a lo largo de los próximos meses. Dentro del Plan Diocesano de Pastoral el año dedicado a la familia marca el ritmo de nuestras programaciones y acciones. A la vez, en comunión con toda la Iglesia, debemos preparar el próximo Sínodo de los Obispos, que como el acaecido el pasado mes de Octubre, volverá a tratar sobre la familia. Dentro de nuestros trabajos ordinarios que han ido surgiendo del Plan Diocesano de Pastoral, debemos seguir preparando las Orientaciones para la Iniciación Cristiana y el mapa de necesidades pastorales que debe ayudarnos a realizar propuestas de futuro en la tarea de organizar pastoralmente la diócesis en los próximos años. Y en los próximos meses cuidar con especial esmero la vida religiosa, en este año de la Vida Consagrada que ha convocado el Papa Francisco. Además de realizar la ingente tarea ordinaria

que se lleva habitualmente a cabo en las parroquias y comunidades cristianas. Mucha labor, que necesita de muchas manos para poder dar respuesta a la tarea evangelizadora que nos ha sido encomendada, con la confianza de que el Espíritu Santo nos antecede.

Una segunda mirada debe hacernos reflexionar: la social. La realidad de la crisis sigue sacudiendo nuestra sociedad. Se han conseguido algunos avances, pero siguen siendo muchas las personas que sufren las consecuencias de una crisis, que ha golpeado con especial violencia a los más débiles. Según el informe FOESSA (fundación de estudios sociales de Cáritas), la desigualdad ha crecido dentro de la sociedad española, se ha extendido la pobreza y la brecha entre ricos y pobres se ha hecho más profunda. Debemos seguir como Iglesia dando respuesta a las necesidades de nuestros hermanos, especialmente a los más desfavorecidos, y exigir a los poderes públicos unas políticas sociales eficaces. Sabemos que esta crisis económica y social surge de una profunda crisis antropológica que está en el origen de la misma y que ha afectado a todos los estratos sociales. Una crisis de valores nos ha movido a fijarnos más en los medios que en los fines, en el “tener” y no en el “ser”. Corremos el riesgo de que esta quiebra antropológica nos lleve a cada uno a encerrarse en sus propios intereses. Pero esa no sería una respuesta propia del creyente. Debemos responder desde una adecuada escala de valores que ponga en primera línea la dignidad del hombre. Por eso, ante la crisis económica, hay que hacer un ejercicio de solidaridad. La solidaridad, no hay que olvidarlo, es un principio social y una virtud moral.

Estamos iniciando un nuevo año. Os invito a que el deseo de felicidad que de forma espontánea nos transmitimos, nos estimule internamente a ser nosotros, de algún modo, corresponsables de esa felicidad que deseamos a los demás. Quizá sea un pequeño gesto en favor de los demás o que estés en disposición de ayudar mucho y lo hagas, lo determinante es que sea expresión de tu compromiso personal, para que esa felicidad que nos deseamos se haga realidad. ¡Feliz Año Nuevo a todos!

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO: IGLESIA SIN FRONTERAS, MADRE DE TODOS

El próximo domingo día 18 la Iglesia celebrará la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que en esta ocasión alcanza la edición 101. Desde hace más de un siglo la Iglesia muestra de un modo solícito, con la celebración de esta jornada, su preocupación por esta realidad que sigue siendo acuciante en el mundo en el que vivimos.

El Papa Francisco en su mensaje de Navidad, del 25 de Diciembre, nos recordaba que había muchos lugares en los que seguía habiendo mucho dolor (citaba en concreto Irak y Siria, Ucrania, Nigeria, Libia, Sudán del Sur o la República Centroafricana) por causa de guerras o persecuciones religiosas, que mueven grandes masas de gente que se convierten en refugiados y que en muchas ocasiones siguen siendo hostigados.

Junto a los refugiados, las migraciones son también un signo de nuestro tiempo. En España había casi, al iniciarse el 2014, cinco millones de personas extranjeras empadronadas. También

un buen número de extranjeros están conviviendo con nosotros de manera habitual en nuestras ciudades y pueblos de la diócesis de Teruel y Albarracín. Como nos recuerda el Papa en su mensaje de este año para esta jornada, “un gran número de personas deja sus lugares de origen y emprende el arriesgado viaje de la esperanza, con el equipaje lleno de deseos y de temores, a la búsqueda de condiciones de vida más humanas”. Sí, muchos ponen en riesgo sus vidas con el deseo de alcanzar un futuro mejor para ellos y para sus familias.

Aunque las circunstancias son otras, también muchos jóvenes españoles y turolenses están dejando nuestra tierra con destino a otros países en busca de un trabajo que aquí no encuentran. Estoy seguro que esta realidad nos está ayudando a saber ponernos en la piel del que ha venido de fuera, para intentar entender los motivos que mueven a tantas personas a dejar su tierra o su familia, en ocasiones por verse obligados a escapar de situaciones terribles de pobreza, injusticia o violencia. El Papa nos advierte en su mensaje, que debemos dejar a un lado nuestros prejuicios “también en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado”.

El problema de la migración salta de manera constante a los medios de comunicación nacionales. Las noticias que en ocasiones recibimos nos llenan de preocupación y nos alertan de un problema al que no podemos ser ajenos. Así lo recuerdan los Obispos de la Comisión de Migraciones: “Reconocemos el derecho de los Estados a regular los flujos migratorios y de las dificultades que ello implica. Sabemos y valoramos las muchas vidas salvadas por las patrullas de vigilancia y los servidores del orden público en las proximidades de nuestras costas. Pero hay derechos que son prioritarios. Por eso, qué tristeza se siente cuando nos llegan noticias de muertes y de violencia, o que se adopten medidas como las devoluciones sumarias. También nos duele que no se sigan buscando alternativas más dignas que los Centros de Internamiento. En este sentido, nos adherimos a la denuncia contra cualquier actuación en que no se tengan en cuenta los derechos humanos. Pedimos que se cumplan los tratados internacionales y se verifique, al menos, si las personas pudieran ser acreedoras del asilo político, ser víctimas de la “trata” o necesitadas de asistencia sanitaria urgente”. (Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, jornada 2015).

El lema de la jornada de este año es: Iglesia sin fronteras, Madre de todos. Os animo a leer el mensaje de Papa para esta jornada, que nos puede ayudar a tomar conciencia desde la fe de lo que este problema significa en nuestra sociedad y a lo que debe movernos como creyentes. La Iglesia en su conjunto, y cada cristiano en particular, hemos de practicar y difundir la cultura del encuentro, de la acogida, de la reconciliación, de la solidaridad. Os exhorto a buscar caminos para construir también en nuestra diócesis, esa Iglesia sin fronteras para que se convierta realmente en Madre de todos.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

“La inmensa multitud que no ha acogido el anuncio de Jesucristo no puede dejarnos indiferentes. Por lo tanto, el empeño por una unidad que facilite la acogida de Jesucristo deja de ser mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de la evangelización. Los signos de división entre los cristianos en países que ya están destrozados por la violencia agregan más motivos de conflicto por parte de quienes deberíamos ser un atractivo fermento de paz. ¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! Y si realmente creemos en la libre y generosa acción del Espíritu, ¡cuántas cosas podemos aprender unos de otros! No se trata sólo de recibir información sobre los demás para conocerlos mejor, sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros. Sólo para dar un ejemplo, en el diálogo con los hermanos ortodoxos, los católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad. A través de un intercambio de dones, el Espíritu puede llevarnos cada vez más a la verdad y al bien”. (Francisco, *Evangelii Gaudium* 246)

La fuerza con la que se expresa el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* a favor del empeño ecuménico, debe enmarcar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. La Iglesia ora constantemente por esta intención: basta recordar la oración que el sacerdote recita en cada celebración eucarística, cuando en el rito de la comunión pide que sea concedida a la Iglesia, conforme a la palabra del Señor, la paz y la unidad. En torno a la fiesta de la Conversión de San Pablo (25 de Enero) se celebra esta Semana de Oración que se viene celebrando desde 1908, comenzando el día 18. A través de estos años ha venido configurándose como una cita anual que nos damos los cristianos de todo el mundo para rezar por nuestra plena unidad visible según el deseo de Jesús, expresado en su oración a Dios Padre en la sobremesa de la última Cena: «Que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea» (Jn 17, 21).

Si, el empeño ecuménico se enmarca en esa petición de Jesús cuando habla con intimidad y urgencia a sus discípulos. En el fondo está en juego la trasmisión del evangelio: “La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara «la plenitud de catolicidad que le es propia, en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el Bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión». Tenemos que recordar siempre que somos peregrinos, y peregrinamos juntos. Para eso hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas, y mirar ante todo lo que buscamos: la paz en el rostro del único Dios. Confiarse al otro es algo artesanal, la paz es artesanal. Jesús nos dijo: «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9)”. (Francisco, *Evangelii Gaudium* 244). La Iglesia que peregrina en Teruel y Albarracín también se une a este deseo de unidad que brota del corazón mismo de Cristo. Tendremos la oportunidad de compartir una oración ecuménica con nuestros hermanos la Iglesia Ortodoxa Rumana en el transcurso de la semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año. Nos acompañará su Obispo para España y Portugal, Monseñor Timotei. Os invito a orar con esperanza por la Unidad de los cristianos a lo largo de toda la semana y a participar en este significativo acto ecuménico en nuestra diócesis.

+ Carlos Escribano Subías,

SER FAMILIA CRISTIANA: ENCUENTRO DIOCESANO PARA MATRIMONIOS

Nuestro Plan Diocesano de Pastoral nos alienta este curso a “tener presente a la familia cristiana como Iglesia doméstica... tomando la vocación al amor como hilo conductor de la pastoral familiar”. Es interesante observar que el desarrollo de este objetivo nos sitúa plenamente en el contexto de las cuestiones que se proponen para profundizar cara el próximo sínodo. En el Lineamenta podemos leer: “La vocación creatural al amor – dice el texto sinodal- entre hombre y mujer recibe su forma completa del evento pascual de Cristo Señor, que se entrega sin reservas, haciendo de la Iglesia su Cuerpo místico. El matrimonio cristiano —que se alimenta de la gracia de Cristo— se convierte así, para aquellos que están llamados a esta vocación, en el camino que transitan hacia la perfección del amor, que es la santidad”. Esta afirmación viene seguida de las preguntas 12, 13 y 14 que intentan ayudarnos a concretar estas cuestiones tan fundamentales para la pastoral familiar: “¿Cómo se podría hacer comprender que el matrimonio cristiano corresponde a la disposición originaria de Dios y, por tanto, es una experiencia de plenitud y no de límite? ¿Cómo concebir la familia como “Iglesia doméstica” (cfr. LG 11), sujeto y objeto de la acción evangelizadora al servicio del Reino de Dios? ¿Cómo promover la conciencia del compromiso misionero de la familia?”. Preguntas interesantísimas que abren un horizonte de trabajo apasionante y a las que es necesario dar respuesta también en nuestra diócesis, en nuestras parroquias y comunidades y en nuestras familias.

Junto a estas, son muchas las cuestiones que el texto sinodal se plantea y que se convierten, por un lado, en un gran reto al que toda la Iglesia católica debe dar respuesta. Por otro, en una cuestión metodológica que nos invita también a nosotros, como comunidad diocesana, a formularnos las preguntas adecuadas que nos lleven a intentar dar respuestas convincentes que nos muevan a desarrollar nuestro Plan Diocesano de Pastoral y a acompañar a las familias cristianas para que se descubran no solo como destinatarias de la Pastoral Familiar, sino también como protagonistas de la misma.

A acompañar a las familias cristianas, en concreto a los matrimonios cristianos que quieran participar, dedicaremos una jornada de trabajo el próximo sábado, 31 de Enero. Está organizada por la Delegación de Pastoral Familiar de la diócesis. No importa que lleven poco o mucho tiempo casados. Se trata de profundizar en algunos aspectos de la vida conyugal que les permita redescubrir lo que significa ser matrimonio cristiano e Iglesia doméstica; ayudarles a percibir lo que les está aportando el sacramento del matrimonio en su actual proyecto de vida o como están viviendo la vocación al amor desde su experiencia de ser primero hijos, luego esposos y actualmente padres. También intentaremos crear espacios de diálogo entre los esposos, para que puedan revisar distintos aspectos de su convivencia conyugal, desde el encuentro con uno mismo, con el cónyuge, con la familia y con Dios. En definitiva se trata de crear un espacio donde podáis dedicaros tiempo el uno al otro y hablar con paz y en profundidad para poder revisar vuestro proyecto de vida y de familia.

Para poder responder a las necesidades de la familia hoy necesitamos familias cristianas que intentan vivir, con sus debilidades lógicas, la vocación a la que Dios les ha llamado. Entre esas familias puede estar la tuya o la de tus hijos. Os esperamos.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA: “AMIGOS FUERTES DE DIOS”

La Iglesia universal, y también nuestra Iglesia diocesana, toma conciencia a lo largo de este año, y de un modo particular con la celebración de esta Jornada, de la importancia de la Vida Consagrada y de su papel determinante en la vida de la Iglesia y de su tarea evangelizadora. En esta ocasión y por celebrarse el Año de la Vida Consagrada, nos sentimos invitados a mirar al pasado con gratitud, a vivir el presente con pasión y a abrazar el futuro con esperanza, por todo lo que significa la Vida Consagrada en la Iglesia, y a hacerlo con vosotros queridos hermanos y hermanas nuestros.

La Vida Consagrada es también para nuestra diócesis un don y una caricia que Dios nos hace en vuestras personas y en vuestros carismas. Por eso os necesitamos ardientes, enamorados, con ganas de seguir desgastando vuestras vidas a favor del Evangelio y de los pobres. “La vida consagrada está llamada a encarnar la Buena Noticia, en el seguimiento de Cristo, muerto y resucitado, a hacer propio el modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos. Asumir en concreto su estilo de vida, adoptar sus actitudes interiores, dejarse inundar por su espíritu, asimilar su sorprendente lógica y su escala de valores, compartir sus riesgos y sus esperanzas”. (Alegraos, carta circular de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica en el Año de la Vida Consagrada). El Papa Francisco sabe que vuestro papel es determinante para llevar adelante toda la tarea que es propia a la Iglesia. Por eso convoca este año en medio de estos “tiempos recios” que nos toca vivir. En el fondo porque, en expresión teresiana, “son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos” (Libro de la Vida 15, 5). A esta amistad, que se forja en la intimidad de la oración, estamos todos convocados, y de manera especial vosotros queridos consagrados y consagradas de nuestra diócesis. Es verdad que la realidad pastoral de la diócesis de Teruel y Albarracín es aparentemente pobre y que en ocasiones vuestras fuerzas están un tanto mermadas, pero también sabemos que contamos con el mejor valedor y que os tenéis que sentir llamados, de un modo singular, a testimoniar la alegría que nace del encuentro con el Señor. Ese encuentro os debe seguir animando a llevar el Evangelio a todos los rincones de la tierra con una solicitud especial por las periferias existenciales.

Así os lo pedía el Papa Francisco en la vigilia de apertura del Año de la Vida Consagrada: “¡Despierten al mundo! ¡Despierten al mundo (...). Sea el Evangelio el terreno sólido donde avanzar con coraje. Llamados a ser “exégesis viviente” del Evangelio, sea eso, queridos consagrados, el fundamento de referencia último de vuestra vida y misión. ¡Salid de vuestro nido hacia las periferias del hombre y de la mujer de hoy! Por esto, hay que dejarse encontrar por Cristo. El encuentro con Él empujará al encuentro con los otros y llevará hacia los más

necesitados, los más pobres. Es necesario llegar a las periferias que esperan la luz del Evangelio. (...) Delante de vosotros se presentan muchos desafíos, pero estos existen para ser superados. “¡Seamos realistas pero sin perder la alegría, la audacia y la dedicación llena de esperanza!”.

Es un gran reto el que afrontáis en el que se os pide una gran decisión y deseo de superación. Os animo a afrontarlo con valentía y humildad. Y, pido a Dios, que vuestro arranque contagie a toda la comunidad diocesana. En este momento en el que nuestra diócesis está en un tiempo de reflexión, gestando un nuevo modo de atención pastoral para nuestra realidad, es necesario contar con vuestra ilusión, entrega, renovación y alegría para poder afrontar juntos estos grandes retos que tenemos delante a favor de los hombres y mujeres de nuestra tierra. ¡Muchas felicidades y mucho ánimo!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

MANOS UNIDAS, LVI CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE: “LUCHAMOS CONTRA LA POBREZA, ¿TE APUNTAS?”

En 1959, un grupo de mujeres de Acción Católica, lanza la primera Campaña de Manos Unidas. Su objetivo: “Declarar la guerra al hambre”. Más de medio siglo después aquella lucha sigue viva. Muchas batallas han ganado en todo este tiempo. El enemigo es poderoso, pero siguen luchando para llevar un rayo de esperanza a tantas y tantas personas pobres de los países del Sur. Manos Unidas es una de las organizaciones católicas de más prestigio nacional e internacional. Se lo han ganado a pulso por el rigor con el que gestionan sus ayudas, por la entrega con la que trabajan sus muchos voluntarios y voluntarias y por la profunda identidad cristiana con la que saben dar vida a todos los proyectos que, año tras año, presentan a las parroquias.

El lema para esta Campaña, la LVI, es muy sugerente e interpelante: “Luchamos contra la pobreza, ¿te apuntas?”. El lápiz que se muestra en el cartel de este año, nos incita a tomarlo en nuestras manos y ponernos, de manera decidida, a comprometernos ante este gran problema que afecta a muchos millones de personas en el mundo.

A ese compromiso de luchar contra la pobreza y a favor de los más necesitados nos llama el Papa Francisco: “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo”.(Evangelii Gaudium 187). Sí, debemos salir al encuentro de nuestros hermanos sufrientes; hay que tomarse en serio el tema de la pobreza en el mundo y dar un paso al frente para combatirla: hay que apuntarse, como nos pide Manos Unidas. Los pobres son de carne y hueso, cercanos y heridos. No es una propuesta de salón, sino sangrante e interpeladora: “No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego

de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida”. (Evangelii Gaudium 53).

Es cierto que vivimos en un contexto social donde mucha gente cercana y conocida está sufriendo en nuestro entorno y en nuestras familias las consecuencias de la crisis. Pero ello no debe llevarnos a olvidar a la gente de otros países, mucho más pobres que el nuestro, que no solo atraviesan por una dificultad momentánea, sino que están sumidos en una pobreza endémica que les impide salir del subdesarrollo con las consecuencias que esto implica y que conocemos, aunque sea parcialmente, a través de los medios de comunicación. La campaña de Manos Unidas nos convoca de un modo especial en este año a tomar conciencia y a buscar caminos de acción que nos lleven a ser solidarios con las necesidades de tantos hermanos pobres en el mundo. En concreto, en esta ocasión, a nuestra diócesis se le ha encomendado un proyecto de desarrollo integral de mujeres en Bihar (India). La ejecución del mismo beneficiará a más de 4000 mujeres y sus familias, que viven en la actualidad en una marginalidad total.

No quiero terminar este escrito sin dar las gracias a todos los voluntarios y voluntarias de Manos Unidas de Teruel que nos ayudáis siempre a tomar conciencia de la presencia de los más pobres y nos dais la oportunidad de apuntarnos a luchar, de modo concreto, contra la pobreza. ¡Muchas gracias!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

TIEMPO DE CUARESMA: ¡FORTALEZCAMOS NUESTROS CORAZONES!

El próximo miércoles comienza el tiempo de Cuaresma con la imposición de la ceniza. Dios no se cansa de llamar cada año a nuestra puerta para invitarnos a vivir este tiempo de gracia y conversión. Cada uno de nosotros, junto a su familia y en su parroquia o comunidad, debe vivirlo con esperanza, humildad y deseo de acercarse más a ese amor que Dios derrama sobre todos los hombres y al que no podemos mostrarnos indiferentes.

En su precioso mensaje para la Cuaresma de este año el Papa nos advierte de eso, del peligro de la globalización de la indiferencia, en la que tú y yo podemos caer, y de hecho caemos. La indiferencia ante las cosas de Dios nos lleva a vivir desde la lejanía y la despreocupación la suerte de nuestros hermanos. Por eso cada año la Iglesia nos anima a vivir con intensidad la Cuaresma para, desde Cristo, vivir abiertos a los demás. En palabras del Papa: “La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo – nos dejamos lavar los pies por Él como en el jueves Santo- y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26). Sí, descubramos como

Cristo sigue sirviéndonos, lavándonos los pies. Dejémonos servir por Él para aprender a servir a los demás.

El no ceder ante la tentación de la indiferencia nos compete también como Iglesia diocesana, como parroquia y como familia cristiana. La oración, en este tiempo litúrgico fuerte, se convierte en un magnífico aliado para andar con decisión ese camino. ¿Cuánto tiempo dedicas a orar personalmente o en familia? ¿Nuestras comunidades cristianas son auténticas escuelas de oración? ¿Esa oración mueve a todos los fieles a descubrir la comunión de servicio y de bien mutuo que se instaura cuando rezamos los unos por los otros? En su mensaje nos invita el Papa Francisco a rezar de un modo singular, en esta Cuaresma, y a ello nos convoca: “No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia — también a nivel diocesano —, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración”. Os animo a acoger esta gozosa iniciativa personalmente y en vuestros hogares y, de un modo singular, en todas las programaciones pastorales parroquiales y arciprestales en este tiempo de cuaresma.

La oración nos es una huida a un mundo irreal. Al contrario, la oración nos mueve a salir al encuentro de nuestros hermanos desde la grandeza del Corazón mismo de Cristo. Por eso, la Iglesia, nos recuerda el Papa en su mensaje para la Cuaresma, que es por naturaleza misionera, no puede quedarse replegada en sí misma, sino salir al encuentro de todos los hombres y en especial de los pobres y alejados: “esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar”.

Junto a nuestra oración es necesario, en este tiempo cuaresmal, llegar a los demás, cercanos y lejanos, a través de la caridad. La limosna cuaresmal, pueden ser también un excelente ejercicio de penitencia para combatir nuestra indiferencia. ¡Abramos el corazón al otro y ayudémosle en lo concreto!

Cuaresma: tiempo de conversión, de asemejarnos a Cristo, de acercarnos al Misterio de la Pascua con un corazón comprometido, no indiferente, con la vida de los demás.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

SEMANA DIOCESANA DE LA FAMILIA: IGLESIA, FAMILIA DE FAMILIAS

Una de las cuestiones a las que nos debería alentar nuestro Plan Diocesano de Pastoral, que providencialmente sintoniza con el trabajo que se está desarrollando para la preparación del próximo Sínodo de los Obispos sobre la familia, sería el contemplar a la familia y, en concreto a la familia cristiana, no como un problema en nuestra tarea evangelizadora, sino como un camino de evangelización a cuidar y potenciar. Uno de los retos que tenemos como Iglesia diocesana es descubrir a nuestras familias en su misión eclesial.

Un hombre y una mujer, que se acercan al altar como miembros de la Iglesia, aportan su persona, lo que son, en todas sus dimensiones. También su carácter laical que, partiendo del

bautismo, les hace partícipes de la gran herencia recibida de Cristo en la Iglesia. Esta herencia incluye la gracia sacramental, pero también una vocación específica. Esa vocación debe ser evidenciada, valorada y apoyada por toda la Iglesia, también por nuestras parroquias sin importar la edad de los contrayentes y los años que hayan transcurrido desde la celebración de su matrimonio. Es fundamental ayudar a los esposos a interiorizar su vocación al matrimonio para que tomen conciencia de que ese don especial recibido les hace partícipes de la misión de Cristo y de la Iglesia: ser sacerdotes, profetas y reyes a semejanza de Cristo que es Sacerdote, Profeta y Rey. Caer en la cuenta de esto es fundamental para asumir la misión eclesial de la familia. La misma vida familiar, se convierte así en vida de la Iglesia misma y por ello construyéndose como familia cristiana, realiza en la historia la misión profética, sacerdotal y real conferida por Cristo y la Iglesia. Al responder a esa misión, la familia cristiana se constituye en comunidad en diálogo con Dios, en comunidad al servicio de la persona y en comunidad creyente y evangelizadora.

Gracias a Dios, son muchas las actividades que en torno a la familia se están desarrollando en nuestra diócesis a lo largo de este curso, para profundizar en estos y otros aspectos fundamentales sobre la familia, que nos pueden conducir a una pastoral familiar renovada.

Dentro de ellas está la Semana de la Familia organizada por la Delegación de Pastoral Familiar. Comienza con la inauguración, el día 23, de la exposición de obras de arte sobre la Sagrada Familia que está preparando la Delegación diocesana de Patrimonio. Los días 24 y 27 se impartirán sendas conferencias en la Cámara de Comercio de Teruel sobre temas de familia: “El amor conyugal como la transformación de dos amores” por Yolanda Latre del Centro de Orientación Familiar diocesano de Zaragoza y “Claves para educar bien en familia hoy” por Benigno Blanco del Foro Español de la Familia. El sábado 28 tendrá lugar en el Palacio de Exposiciones y Congresos un Encuentro Festivo para Familias, en el que habrá proyecciones, actuaciones, testimonios y juegos para los más pequeños. Concluirá con una celebración eucarística en la parroquia más cercana.

También, en el próximo mes de Junio, el domingo 14, tendrá lugar el encuentro diocesano de familias en el Monasterio del Olivar en Estercuel.

Os animo a las familias de la diócesis a participar en estos eventos que, estoy seguro, serán cauce de gracia que ayude a las familias cristianas a tomar conciencia de su importante e insustituible papel en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

JAVIERADA 2015: 75 AÑOS CAMINANDO JUNTOS

Desde hace varios años, nuestra Delegación diocesana de Pastoral Juvenil se une a la Javierada, que es convocada por el Arzobispo de Pamplona todos los años coincidiendo con el

tiempo de cuaresma. En ella se dan cita jóvenes de Navarra y de otras muchas diócesis españolas que realizan una larga peregrinación caminando hasta el Castillo de Javier, lugar de nacimiento del jesuita San Francisco Javier, patrono Universal de las Misiones.

Estas populares marchas cumplen este año su 75 edición. La primera tuvo lugar en 1940. Desde entonces se han venido celebrando ininterrumpidamente hasta nuestros días. Estas peregrinaciones pretenden ser una llamada permanente a vivir el Evangelio y animar a todos los peregrinos, jóvenes en su mayoría, a sentirse misioneros en el mundo de hoy, como hizo en su momento San Francisco Javier. Los cerca de quince o veinte mil peregrinos que se convocan en las dos principales Javieradas que se celebran cada año, están en disposición de descubrir lo que significa caminar juntos como Iglesia, familia de los hijos de Dios, participando en la caminata, recibiendo el sacramento del perdón y celebrando la Eucaristía en la explanada del Castillo. En la Javierada se viven tres momentos de especial intensidad: la marcha o andadura desde el origen de salida hasta Sangüesa; el viacrucis desde Sangüesa hasta el castillo de Javier de unos 8 km de distancia y la Eucaristía que se celebra en la gran explanada del castillo.

Con motivo del 75 aniversario de las mismas, el Papa Francisco ha concedido a la Iglesia en Navarra un año jubilar y en la bendición otorgada para conmemorar la efemérides, anima a seguir participando: “En esta feliz circunstancia el Sumo Pontífice se une a la acción de Gracias a Dios por los abundantes frutos de vida cristiana cosechados en estos pasados años y pide en su oración que esta peregrinación siga siendo una ocasión privilegiada para reavivar en quienes la realizan su firme voluntad de recorrer el camino de la vida de la mano de Jesús, sin mediocridades ni complejos, imitando así a San Francisco Javier que de la amistad con Cristo sacó fuerzas para servir a todos con amor incondicional”.

Con este espíritu la Delegación de Pastoral Juvenil invita de nuevo a participar a nuestros jóvenes en la Javierada. Todos aquellos que peregrinen estoy seguro que vivirán una experiencia eclesial muy grata a la vez que podrán profundizar en su vivencia de fe con las dinámicas preparadas bajo el lema “Perdido y Encontrado”. La Cruz de nuestros jóvenes, que ya ha peregrinado a Fátima, Lourdes, Taizé o El Rocío, se hará presente en esta ocasión, portada por chicos y chicas turolenses, como expresión de alegría y compromiso evangelizador. Os animo a los responsables en las parroquias, sacerdotes y catequistas que trabajáis con jóvenes, a que les invitéis a participar en esta peregrinación.

En el corazón de los organizadores me consta que está el deseo, expresado en el texto antes referido de la bendición, de que “el ejemplo de este insigne discípulo del Señor (San Francisco Javier) despierte también hoy en los jóvenes el deseo de dar testimonio de la alegría del evangelio en todos los ámbitos de la sociedad donde están llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo”.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

PAPA FRANCISCO: “24 HORAS PARA EL SEÑOR”

El papa Francisco en su mensaje de Cuaresma nos ha pedido que cuidemos especialmente la oración en este tiempo de gracia. Para ello nos convoca a esa preciosa iniciativa de “24 horas para el Señor” que se desarrollará en todo el orbe católico los próximos 13 y 14 de marzo y a la que también se une nuestra diócesis en parroquias y comunidades.

La oración, nos recuerda en su mensaje el Papa, nos hace acoger a Dios que nos interpela y que sale a nuestro encuentro para romper la tentación de indiferencia ante los demás. Seguro que si te paras a pensarlo son muchos los motivos, cercanos y lejanos, por los que tenemos que elevar nuestras plegarias al Padre y que, a la vez, nos acercan a la realidad de las personas a quienes encomendamos. Tu familia y sus problemas, los enfermos, los pobres, los marginados, los parados, las víctimas de la violencia... Si elevamos la vista y contemplamos la realidad del mundo estos motivos siguen creciendo: las víctimas de las guerras y revoluciones, de la hambruna, del virus del ébola y de otras enfermedades endémicas, los miles de refugiados y desplazados, los perseguidos y asesinados por vivir su fe... Sí, el Papa nos exhorta a rezar por ellos para podernos comprometer de verdad con sus necesidades. La oración verdadera nos descubre las exigencias de la caridad desde la lógica de la Encarnación.

El Papa Francisco da mucha importancia a nuestra vida de oración. La propone como una clave ineludible en nuestra tarea evangelizadora: “Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga”. (Evangelii Gaudium 262)

El Papa nos pide creatividad para proponer espacios de oración y comunión (cfr. Evangelii Gaudium 73). Esta preciosa iniciativa puede convertirse en una magnífica oportunidad para abrir nuevos caminos de encuentro con nuestros hermanos y sus necesidades. Y para romper con la tentación de pensar que la oración nos aísla o encierra en una especie “castillo interior angelical” o de que es tiempo perdido. Al contrario, es un momento de encuentro y diálogo con Dios que nos mueve a contemplar a nuestros hermanos y su realidad con la mirada misericordiosa de Dios y a implicarnos en ella.

Os animo a participar en estas 24 horas de oración a las que nos convoca el Papa. En la ciudad de Teruel las iniciaremos con unas vísperas el día 13 que tendrán lugar en la Iglesia de las madres Carmelitas a las 17.30h. Únete de manera personal, conyugal, familiar o en pequeños grupos a ella, para conseguir elevar, como Iglesia diocesana, una ofrenda agradable al Padre.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

DÍA DEL SEMINARIO 2015: “SEÑOR, QUE MANDAIS HACER DE MÍ”

El día del seminario de este año, viene marcado por la figura de Santa Teresa de Jesús en este año jubilar Teresiano que estamos celebrando. La frase elegida para esta jornada y dicha por Santa Teresa “qué mandáis hacer de mí” marca la historia de una vocación y de una respuesta transida de amor. Este poema, es expresión de una vida que se comprende como don del amor de Dios y ofrenda para él; esa vida es la de santa Teresa de Jesús. Ella ha experimentado las verdades de la fe: en Cristo, el ser humano creado por Dios a su imagen, es redimido; por él, cada persona es llamada y esperada; con él somos conducidos a la salvación; a semejanza suya, la vida del ser humano se realiza en la obediencia al plan del Padre. Esa experiencia espiritual de la Madre Teresa de Jesús no queda reducida, sin embargo, a un acontecimiento personal que sólo le incumbió a ella. Lo ofreció como tesoro a la Iglesia, a través de sus escritos y de su obra, para ayudarnos a encontrar nuestro propio camino vocacional, lleno de libertad, plenitud y entrega.

Su fuerza, su ejemplo, su arduo camino vocacional se convierte en ejemplo y en reto para nuestros jóvenes y seminaristas. Ella enseñaría a sus monjas y novicias que Dios no se da a sí del todo, hasta que nosotros no nos damos del todo a Él. Es la constatación de un corazón fervoroso que se ha encontrado existencialmente con Cristo y que, quinientos años después, nos sigue hablando de un amor que entusiasma y atrae.

Esa fuerza de la Santa de Ávila sigue siendo para nosotros un logro a conseguir en nuestras comunidades cristianas. “En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas. Aun en parroquias donde los sacerdotes son poco entregados y alegres, es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad vive ora insistentemente por las vocaciones y se atreve a proponer a sus jóvenes un camino de especial consagración”. (Francisco, *Evangelii Gaudium* 107).

No hay que olvidar, como nos recuerda el Papa Francisco, que ese es el reto que tenemos por delante y que hay que aprender a proponer a nuestros jóvenes con creatividad y esperanza. Hoy seguimos rezando por nuestros seminaristas y elevando nuestras plegarias por los jóvenes de nuestra tierra para que se sientan contagiados por el “que mandáis hacer de mí” que debe surgir del corazón de nuestra diócesis.

Se lo encomendamos a San José, a quien Santa Teresa de Jesús tenía gran devoción: “Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios”. (Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida* 6,7). En la confianza de Teresa de Ávila nos dirigimos a él: “Creo que ya hace algunos años que el día de su fiesta le pido una cosa y siempre la veo cumplida; si la petición va algo torcida, él la endereza para más bien mío” (Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida* 6,7). Sí, también nosotros en el día de su fiesta pedimos a San José por nuestro seminario diocesano, por nuestros seminaristas y formadores y, especialmente, por las vocaciones sacerdotales.

San José, ¡Ruega por nosotros!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

JORNADA POR LA VIDA 2015: “HAY MUCHA VIDA EN CADA VIDA”

El próximo 25 de Marzo la Iglesia celebra, en la fiesta de la Anunciación, la Jornada por la Vida. Aun no se han apagado los ecos de la manifestación del pasado 14 de Marzo en Madrid, convocada por diversos colectivos sociales en defensa de la vida, la mujer y la maternidad. Son muchas las voces que se alzan a favor de la vida y muchas las personas que, a pesar de los muchos condicionantes sociales, siguen valorando el don precioso de la vida humana desde su concepción hasta su final natural. En este contexto, no me canso de releer las palabras del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* cuando habla del aborto: “Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades”. (*Evangelii Gaudium* 213)

Sí, cada vida humana es un don precioso de Dios y es valiosa por estar creada a imagen y semejanza de Dios. Este es un dato que para la comunidad cristiana y para cada creyente es muy relevante e irrenunciable. “Para Dios, todos y cada uno de los seres humanos poseen un valor excepcional, único e irreplicable. Nuestra vida es un don que brota del amor de Dios que reserva a todo ser humano, desde su concepción, un lugar especial en su corazón, llamándolo a la comunión gozosa con Él. En toda vida, en la recién concebida, en la débil o sufriente, podemos reconocer el sí que Dios ha pronunciado sobre ella de una vez para siempre. Aquí se fundamenta la razón de hacer de este sí la actitud justa y propia hacia cada uno de nuestros prójimos sea cual sea la situación en que estos se encuentren”. (Nota de los Obispos de la Conferencia Episcopal Española para la jornada por la Vida, 2015. N 1)

En este camino de defensa de la vida miramos con especial predilección al embrión humano. Cuando la legislación española se empeña en seguir reconociendo el aborto como un derecho, incumpliendo promesas electorales hechas en su momento, es bueno recuperar el debate desde su dimensión ética. Desde el punto de vista ético, al reconocer que el embrión humano es persona humana, y así lo define su estatuto ontológico, se está haciendo una afirmación que conlleva unas exigencias. Se trata de algo más que un dato cognoscitivo: un saber teórico e indiferente que no obliga a nada. Si afirmo que el embrión humano es persona, esto se convierte en fuente de eticidad y, por ello, de obligatoriedad y de responsabilidad para la libertad del sujeto que se sitúa ante el tema. Si estoy ante una vida humana, tengo la obligación moral de protegerla. Tiene consecuencias jurídicas. Las leyes deben proteger, en su

caso, la vida de los más débiles y eso es responsabilidad del poder legislativo y, en su caso, del ejecutivo.

Por eso, el compromiso al servicio de la vida obliga a todos y cada uno. “Este compromiso comunitario requiere la participación social y política en vistas al bien común. Por eso, cada uno de nosotros, las familias como sujetos de la vida social, asociaciones civiles e instituciones debemos trabajar con audacia, constancia y creatividad para que las leyes e instituciones civiles defiendan y promuevan el derecho a la vida desde su concepción hasta su muerte natural, reformando o derogando aquellas legislaciones injustas, como las actualmente vigentes, y promoviendo iniciativas que defiendan, tutelen y promuevan el derecho a la vida de todo ser humano como fundamento de una sociedad verdaderamente humana”. (Nota de los Obispos de la Conferencia Episcopal Española para la jornada por la Vida, 2015. N 6).

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

MISA CRISMAL

Dentro de la Semana Santa el obispo de la diócesis se reúne de modo excepcional cada año con todo su presbiterio y con el pueblo fiel para celebrar la Misa Crismal. Es una celebración singular en la que destacan dos momentos: por un lado se consagra el Santo Crisma y se bendicen los demás santos óleos (para los enfermos y los que se van a bautizar) y por otro los sacerdotes renuevan junto al obispo sus promesas sacerdotales.

El Santo Crisma se utiliza para el sacramento del bautismo. Con este Crisma son ungidos los nuevos bautizados en la coronilla tras el baño del agua. Es la segunda unción de la celebración bautismal; la primera se realiza en el pecho del que se va a bautizar con el óleo de los catecúmenos, bendecido también en esta celebración. Con el Santo Crisma también son signados en la frente los que reciben la confirmación para significar la donación del Espíritu y en la ordenación de presbíteros y obispos se ungen las manos de los presbíteros y la cabeza de los obispos. Así pues el Santo Crisma, es decir, el óleo perfumado que representa al mismo Espíritu Santo, nos es dado junto con sus carismas el día de nuestro bautizo y de nuestra confirmación y en la ordenación de los sacerdotes y obispos. Por último con el Santo Crisma se ungen las paredes y los altares en el rito de la consagración de iglesias. El óleo para los enfermos, bendecido también en esta celebración, se utilizará para ungir a los fieles en el sacramento de la Unción de enfermos.

El otro tema importante de la Misa Crismal es el sacerdocio. Al entregar el misterio de la eucaristía a la Iglesia, Cristo instituyó también el sacerdocio. El rito de la Misa Crismal, incluye la renovación de las promesas sacerdotales. Tras la homilía, el obispo invita a sus sacerdotes a renovar su consagración y dedicación a Cristo y a la Iglesia. Juntos prometen solemnemente unirse más de cerca a Cristo, ser sus fieles ministros, enseñar y ofrecer el santo sacrificio en su nombre y conducir a otros hacia Él.

Recuerdo con especial unción, cuando era sacerdote en el presbiterio de Zaragoza, el momento el que el Arzobispo nos formulaba la invitación a renovar las promesas que hicimos el día de nuestra ordenación sacerdotal ante él y ante todo el pueblo santo de Dios. Era siempre un momento gozoso e intenso a pesar de los avatares o dificultades que hubiesen surgido en el camino de la vida, desde la Semana Santa anterior. A ello me ayudaban mensajes con contenidos similares a las palabras que pronunció en la Misa Crismal de la diócesis de Roma (13-4-2006) Benedicto XVI: "En el gesto sacramental de la imposición de las manos por parte del obispo fue el mismo Señor quien nos impuso las manos. Este signo sacramental resume todo un itinerario existencial. En cierta ocasión, como sucedió a los primeros discípulos, todos nosotros nos encontramos con el Señor y escuchamos su invitación: "Sígueme". Tal vez al inicio lo seguimos con vacilaciones, mirando hacia atrás y preguntándonos si ese era realmente nuestro camino. Y tal vez en algún punto del recorrido vivimos la misma experiencia de Pedro después de la pesca milagrosa, es decir, nos hemos sentido sobrecogidos ante su grandeza, ante la grandeza de la tarea y ante la insuficiencia de nuestra pobre persona, hasta el punto de querer dar marcha atrás: "Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador" (Lc 5, 8). Pero luego él, con gran bondad, nos tomó de la mano, nos atrajo hacia sí y nos dijo: "No temas. Yo estoy contigo. No te abandono. Y tú no me abandones a mí".

El rito de la renovación de las promesas sacerdotales concluye pidiendo a todos los fieles que oren por sus sacerdotes. Y el obispo termina pidiendo también una oración por su persona y su ministerio. Desde estas líneas me adelanto a esas dos peticiones. Sí, rezad por nosotros para que de verdad os conduzcamos a Él. Os deseo de corazón una cristiana Semana Santa.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

¡PROCLAMAMOS TU RESURRECCIÓN!

La celebración de la Semana Santa que nos ha introducido en los misterios centrales de la vida cristiana, debe ayudarnos a valorar, año tras año, el don de la fe que un día recibimos y que no puede ser ensombrecido por un "acostumbrarnos al misterio", hasta el punto que la muerte y resurrección de Cristo dejen de asombrarnos y de fundamentar auténticamente nuestra fe.

Os invito a detenernos en este día de Pascua de Resurrección. La gratitud y la alegría deben brotar de nuestro corazón. Somos miembros de la Iglesia y, como los primeros seguidores de Jesús, estamos llamados a saborear la experiencia de lo que estamos celebrando. Los apóstoles y los discípulos de Jesús entienden desde el principio que la resurrección de Cristo es tan real como su crucifixión. No habían pensado en un Mesías crucificado, pero lo encuentran ejecutado en un madero. Abren entonces su corazón a la Escritura. Descubren, a semejanza de lo que nos muestra San Lucas en el camino de Emaús, que era mucho lo que de Él se decía en el Antiguo Testamento y que ahora desde la experiencia de la Resurrección cobraba un sentido nuevo. Es verdad que se llenan de titubeo y asombro, como quizá nos sigue ocurriendo a nosotros veinte siglos después, pero ellos se van dejando hacer y descubren que cruz y

resurrección se identifican, lo entienden de un modo nuevo y llegan así, ahí es nada, a la fe en Jesús como el Hijo de Dios. Sí, descubren a Jesús que vive, que les habla, que permite que le toquen, aun cuando son conscientes de que no pertenece al mundo que normalmente es tangible: “La paradoja era indescriptible: por un lado, Él era completamente diferente, no un cadáver reanimado, sino alguien que vivía desde Dios de un modo nuevo y para siempre; y, al mismo tiempo, precisamente El, aun sin pertenecer ya a nuestro mundo, estaba presente de manera real, en su plena identidad. Se trataba de algo absolutamente sin igual, único, que iba más allá de los horizontes usuales de la experiencia y que, sin embargo, seguía siendo del todo incontestable para los discípulos. Así se explica la peculiaridad de los testimonios de la resurrección: hablan de algo paradójico, algo que supera toda experiencia y que, sin embargo, está presente de manera absolutamente real”. (Benedicto XVI, Jesús de Nazaret(III) p.286)

Este hecho es lo que la Iglesia naciente comienza a descubrir y a acoger y hoy sigue siendo un punto de asombro para nosotros y, a la vez, de prueba de nuestra fe. Ellos saben que la muerte de Jesús, que hemos celebrado de un modo singular el viernes santo, es una muerte cargada de sentido. Son conscientes de que Jesús, el Hijo de Dios, muere por nuestros pecados; es decir tiene que ver con nosotros y muere por nosotros. La muerte de Jesús, en el contexto del amor de Dios, no tiene que ver con la muerte que proviene del pecado original: “Al insertarse en este contexto de palabra y amor de Dios, Jesús es arrancado de ese tipo de muerte que proviene del pecado original del hombre, como consecuencia de querer ser como Dios; una presunción que debía terminar con el hundimiento en la propia miseria, marcada por el destino de la muerte. La muerte de Jesús es de otro tipo: no proviene de la presunción del hombre, sino de la humildad de Dios. No es la consecuencia inevitable de un orgullo desmesurado y contrario a la verdad, sino obra de un amor en el que Dios mismo desciende hacia el hombre para elevarlo de nuevo hacia sí. Por tanto, es una muerte en el contexto del servicio de expiación; una muerte que realiza la reconciliación y se convierte en una luz para los pueblos”. (Benedicto XVI, Jesús de Nazaret(III) p. 295)

Os animo a vivir desde el sosiego y la reflexión profunda y sincera la Resurrección de Cristo que estamos celebrando. Cuanto más se observa mayor riqueza fluye del corazón amoroso de Dios, que nos ayuda a cimentar nuestra fe, a hacerla vida y a compartirla con los demás.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

JUBILEO EXTRAORDINARIO: AÑO DE LA MISERICORDIA

El pasado 13 de Marzo, el Papa Francisco anunció la convocatoria de un Jubileo extraordinario que tendrá en su centro la Misericordia de Dios: “Queridos hermanos y hermanas, he pensado con frecuencia de qué forma la Iglesia puede hacer más evidente su misión de ser testigo de la misericordia. Es un camino que inicia con una conversión espiritual; y tenemos que recorrer este camino. Por eso he decidido convocar un Jubileo extraordinario que tenga en el centro la misericordia de Dios. Será un Año santo de la misericordia. Lo queremos vivir a la luz de la

Palabra del Señor: «Sed misericordiosos como el Padre» (cf. Lc 6, 36). Esto especialmente para los confesores: ¡mucha misericordia!

Este Año santo iniciará con la próxima solemnidad de la Inmaculada Concepción y se concluirá el 20 de noviembre de 2016, domingo de Nuestro Señor Jesucristo Rey del universo y rostro vivo de la misericordia del Padre. Encomiendo la organización de este Jubileo al Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización, para que pueda animarlo como una nueva etapa del camino de la Iglesia en su misión de llevar a cada persona el Evangelio de la misericordia”

La apertura del próximo Jubileo adquiere un significado especial ya que tendrá lugar justo medio siglo después de la clausura del Concilio Vaticano II, ocurrida en 1965. El anuncio coincidió con el segundo aniversario de la elección de Francisco como Sucesor de San Pedro y lo realizó durante la homilía que pronunció en la celebración penitencial con la que dio inicio a la iniciativa “24 horas para el Señor”.

Será este sábado, 11 de Abril, cuando el Papa Francisco convoque oficialmente el Jubileo de la Misericordia con la publicación de una bula pontificia, a las 17.30 horas, en la basílica de San Pedro. En el rito de la publicación se prevé la lectura de algunos pasajes de la bula papal ante la Puerta Santa de la basílica vaticana. La bula de convocatoria de un jubileo, especialmente en el caso de un Año Santo extraordinario, además de indicar el tiempo, con las fechas de apertura y cierre, y las modalidades de desarrollo, constituye el documento fundamental para reconocer el espíritu con el cual se convoca, las intenciones y los frutos deseados por el pontífice. Concluido este acto, el Santo Padre presidirá la celebración de las primeras vísperas del Domingo de la Misericordia. Esta fiesta fue instituida por San Juan Pablo II durante la canonización de Santa Faustina Kowalska, el 30 de abril del año 2000: “En todo el mundo, el segundo domingo de Pascua recibirá el nombre de domingo de la Divina Misericordia”.

Damos gracias a Dios y al Santo Padre por esta convocatoria de un Año Santo extraordinario. Los últimos Jubileos extraordinarios, celebrados el siglo pasado, fueron el de 1933, proclamado por Pío XI con motivo del XIX centenario de la Redención, y el de 1983, proclamado por Juan Pablo II por los 1950 años de la Redención.

Con este futuro tan alentador que se atisba en el horizonte de la Iglesia, os animo a vivir también nuestro gozoso presente en el Año de la Vida Consagrada en la Iglesia Universal, en el año teresiano, de un modo singular en la iglesia española, y en nuestra Iglesia de Teruel y Albarracín, el año de la familia.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

PEREGRINACIÓN DE LAS DIÓCESIS ARAGONESAS AL PILAR: 1975 ANIVERSARIO DE LA VENIDA DE LA VIRGEN A ZARAGOZA

El próximo sábado, 25 de Abril, todas las diócesis aragonesas peregrinaremos conjuntamente a la Basílica del Pilar, para dar gracias al Señor en este Año Pilarista con motivo del 1975 aniversario de la Venida de la Virgen María en carne mortal a Zaragoza, que la tradición sitúa en el 2 de Enero del año 40 de nuestra era. La imagen morena sobre el Pilar, con su mano grande y acogedora, su rostro sereno y atento a nuestras súplicas y el Niño con el símbolo del Espíritu entre las manos nos hace revivir facetas de la peregrinación de fe de aquella mujer nazarena que nos invita, en este feliz aniversario, a visitar su casa en Zaragoza.

Desde las orillas del Ebro, la devoción a Santa María, la Madre de Dios, se extiende por toda la geografía aragonesa, nacional e internacional. Es extraño que en nuestras parroquias y ermitas no encontremos una imagen de la Virgen del Pilar, dando muestra de la fe y el cariño que nuestra tierra y nuestras gentes profesan a la Nuestra Señora. Muchos de nosotros hemos oído tantas veces relatar a nuestros mayores la piadosa tradición de la Venida de la Virgen en carne mortal a la Cesaraugusta romana: acontece cuando allí se encontraba el Apóstol Santiago el Mayor junto a un pequeño grupo de conversos que habían escuchado y creído su predicación; los cesaraugustanos resultaban bastante duros de oído y de corazón, y el apóstol vio flaquear sus fuerzas y comenzaba a preguntarse si tenía sentido seguir predicando el mensaje de Jesús en esta tierra. Cuando su flaqueza, por el desánimo, le hizo perder su entereza, vio a María, la madre de Jesús, en una gloriosa aparición, rodeada de ángeles que, desde Jerusalén (aún no había muerto María), venía para confortarle y renovar sus ánimos. La Santísima Virgen entregó a Santiago el Pilar, la Columna de jaspe que hoy sostiene su imagen, como símbolo de la fortaleza que debía tener su fe.

Desde siglos pretéritos, la figura de la Virgen del Pilar, está asociada a los inicios de la evangelización en el seno de nuestra Iglesia. Hoy, más que nunca, necesitamos de su estímulo e intercesión para seguir llevando adelante nuestra tarea en estas tierras, construyendo nuevos cimientos de fe para las generaciones que llaman a nuestras puertas, que conviven junto a nosotros, pero que débilmente o con muchas dificultades conocen la persona de Jesús de Nazaret y su mensaje salvífico. Os invito a poner bajo su manto, en esta peregrinación, nuestras preocupaciones y hagámosle sabedora de los avatares en los que nos debatimos. Nunca serán mayores las dificultades que la fortaleza que imprime la fe. En los obstáculos es donde María va poniendo pilares para que vayamos apoyándonos y descubriendo los signos de la presencia de Dios: “Tú permaneces como la columna que guiaba y sostenía día y noche al pueblo en el desierto” (Sab18, 3; Ex 13, 21-22)

Os animo en esta visita a soñar con aquel momento estelar donde María se convirtió en estrella de la evangelización en nuestra tierra. Fue por delante y alumbró con su presencia todos los esfuerzos de Santiago por sembrar la semilla de la fe. Hoy María nos sigue acompañando, abriéndonos el camino y dándonos pistas para que Jesús sea proclamado y amado en la realidad y en el tiempo que nos toca vivir. Con ella no tenemos derecho al pesimismo, a la desesperanza o a la falta de entusiasmo en nuestra acción evangelizadora. Ella es el Pilar que sostiene nuestro amor a Cristo. Descubrir a María, en este camino, ha sido para el pueblo cristiano – también para nuestra Iglesia diocesana- un orgullo y un motivo para alabar más y mejor a Dios. ¡Bendita y alabada sea la hora, en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza! Os esperamos en la peregrinación del día 25.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

SAN JOSÉ OBRERO

El mes de Mayo, mes de María, comienza con la celebración de la fiesta de San José Obrero. Es también la fiesta del trabajo. Sabemos que esta fiesta nació como exaltación del trabajo y en recuerdo de los trabajadores asesinados en Chicago en el año 1886, por reivindicar ocho horas, no más, de trabajo diarias. Fue en 1955 cuando la Iglesia, por medio del Papa Pío XII, instituyó el primero de Mayo como fiesta cristiana, en honor de San José Obrero, para, además de orar por todos los trabajadores y sus familias, dar a conocer su rica doctrina social sobre el trabajo y dignidad del trabajador, exhortándonos también a nuestra santificación personal mediante el mismo. San José no sólo se entregó al trabajo artesanal en Nazaret y Egipto para así sacar adelante a su familia, sino que también, por medio de esta entrega, fue santificándose acogiendo día a día el proyecto de Dios sobre su persona: cuidar a María y a Jesús, creciendo en su fe desde su convivencia en familia.

Siguiendo la estela de San José, el cristiano tiene la misión, desde su situación laboral, de vivir y mostrar ante los demás su vocación de ser portador de la Buena Noticia del Evangelio. Se trata de tomar conciencia de que toda persona esta llamada, en los planes de Dios, a desempeñar un trabajo y a realizarlo conforme a su dignidad. La dignidad del trabajo y de los trabajadores no es una cuestión menor. Así lo recordaba el Papa Francisco el pasado 25 de Noviembre en su visita al Parlamento Europeo: “el ámbito en el que florecen los talentos de la persona humana es el trabajo. Es hora de favorecer las políticas de empleo, pero es necesario sobre todo volver a dar dignidad al trabajo, garantizando también las condiciones adecuadas para su desarrollo”. Conseguirlo supone un esfuerzo real: “Esto implica, por un lado, buscar nuevos modos para conjugar la flexibilidad del mercado con la necesaria estabilidad y seguridad de las perspectivas laborales, indispensables para el desarrollo humano de los trabajadores; por otro lado, significa favorecer un adecuado contexto social, que no apunte a la explotación de las personas, sino a garantizar, a través del trabajo, la posibilidad de construir una familia y de educar los hijos”. Esta tarea incluirá en más de una ocasión, la denuncia de injusticias y carencias en el mundo del trabajo.

Una de las cuestiones que exige nuestra atención es el drama del paro. En nuestro país las cifras siguen siendo preocupantes, pues tras los números hay rostros personales que no deben dejarnos indiferentes. Son millones de historias humanas afectadas por la insuficiencia o, incluso, carencia total de medios para satisfacer las necesidades más básicas de la vida diaria personal y familiar, que reclaman nuestra cercanía afectiva y nuestra solidaridad. Son proyectos de vida instalados de forma imprevista y obligada en la inseguridad, en la falta de reconocimiento social, en la dependencia económica y en una relativa exclusión social, con el grave peligro de sentirse frustrados en su autoestima y defraudados en sus esperanzas. La Doctrina Social de la Iglesia enseña que una sociedad donde las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles aceptables de ocupación no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social. El desempleo es una verdadera calamidad social,

sobre todo en relación con las generaciones jóvenes. Por ello, es deber del Estado promover políticas que activen el empleo. La tarea fundamental del Estado es definir un marco jurídico apto para el desarrollo de la actividad económica, respetando el principio de subsidiaridad y la libertad de iniciativa económica; debe también inspirarse en el principio de solidaridad y establecer los límites a la autonomía de las partes para defender a la más débil.

Y en las actuales circunstancias, también cada uno de nosotros tenemos la responsabilidad moral de ayudar generosamente, según nuestras posibilidades. De esta manera el drama del desempleo se convertirá en ocasión de crecimiento en humanidad y de auténtico progreso social en la verdad de la caridad.

En este mes de Mayo que vamos a estrenar, ponemos a todos los parados ante el Señor y pedimos a San José Obrero que interceda por ellos y sus familias.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

CARTA A LOS NIÑOS QUE RECIBEN LA PRIMERA COMUNIÓN

Queridos niños y niñas que este año hacéis la primera comunión:

Estoy seguro de que estáis viviendo con una gran ilusión y nerviosismos estos días previos al gran día en el que vais a recibir a Jesús en la Eucaristía. Habéis acudido a vuestra parroquia durante meses para, semana tras semana, conocer más a Jesús: su vida, su palabra y todas las cosas que hizo cuando estuvo con nosotros. Seguro que hay momentos de la vida de Jesús que te gustan mucho y que te han permitido, con la ayuda de tus catequistas y de tu familia, descubrirle mejor para así quererle más.

El día de tu primera Comunión participarás en la Misa de tu parroquia. Sé que en estos meses has acudido a la celebración eucarística con tu familia todos los domingos. Les doy las gracias a tus padres por acompañarte y por vivir contigo este momento tan importante para los cristianos: nada menos celebramos cada semana con gran alegría la Resurrección de Jesús.

Pero el día de tu primera Comunión será especial: podrás recibir por primera vez el pan y el vino que, por la acción del Espíritu Santo y las palabras del sacerdote en la consagración, se habrán convertido en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Será un momento precioso pero, como te vas haciendo mayor, sabes que también te compromete mucho. Sí, recibir la Eucaristía significa acoger a Jesús en el corazón y en la vida. Nos anima a vivir como cristianos, es decir, a amar a Dios de verdad y nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Ese día tus padres lo prepararán todo para que paséis un día feliz en familia. Acudirás a la Iglesia con alegría e ilusión. Pero es muy importante que te prepares por dentro, desde el corazón. En la parroquia habrás tenido la oportunidad de participar, por primera vez, en otro sacramento: el de la reconciliación. Le habrás pedido perdón a Jesús por las cosas sabes que no has hecho bien y, con su ayuda, seguro que podrás portarte mejor en adelante. No olvides que solo los que son de verdad amigos de Jesús pueden recibirle. Es decir, los que le quieren,

le rezan todos los días y los que buscan hacer el bien a todos, empezando por los padres, hermanos y abuelos y siguiendo por los catequistas y profesores, amigos etc. Y se acuerdan de los necesitados, especialmente de los niños que en distintos lugares del mundo lo pasan mal.

Yo recuerdo muy bien el día de mi comunión. Mi catequista nos decía que después de recibir a Jesús, había que decirle con el pensamiento que estabas muy contento de tenerle tan cerca y que había que aprender a darle gracias por estar allí con nosotros y que aprovecháramos para pedirle cosas desde la confianza: pedir por la familia, los amigos y los más necesitados. De una manera muy natural, en el momento de la acción de gracias, nos inició a la oración de un modo sencillo, entrañable y espontáneo. Hoy os invitó yo a hacerlo queridos amigos.

Sí, después de comulgar dale muchas gracias a Jesús y date cuenta de que es el mejor regalo que puedes recibir en ese día. Jesús es el gran regalo que Dios nos ha dado para ser muy felices y poder hacer felices a los demás.

Os deseo a vosotros y a vuestras familias un día muy feliz. Y espero que podáis seguir participando en la Misa todos los domingos acompañados de vuestros padres, hermanos y abuelos. Que la alegría de recibir a Jesús en la comunión, se repita todas las semanas.

Un saludo muy afectuoso para todos. Os bendice:

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

LA SABIDURÍA DEL CORAZÓN EN EL SERVICIO A LOS ENFERMOS

La Campaña del Enfermo en la Iglesia española se celebra en dos momentos: comprende la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero, Virgen de Lourdes) y la celebración de la Pascua del Enfermo el VI domingo de Pascua, en esta ocasión el 10 de mayo.

En nuestras familias, en la ciudad y en los pueblos, la enfermedad sigue haciéndose presente en muchos hogares. Los enfermos siguen siendo los predilectos del Señor; cuantas veces lo podemos constatar en los Evangelios cuando el corazón misericordioso de Cristo se acerca a ellos para confortarles y mostrarles el camino de la salvación.

El mensaje preparado por el Papa Francisco para la Campaña del enfermo nos ayuda a cuidarles y servirles desde una perspectiva renovada. Nos propone acercarnos a nuestros hermanos enfermos desde la sabiduría del corazón, que es un don del Espíritu que debemos implorar. Sabiduría del corazón es servir al hermano, no de palabra, sino con una vida radicada en una fe genuina haciendo realidad lo que dice el libro de Job: “Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies” (29, 15). Nos muestran esa sabiduría del corazón tantas y tantas personas que “están junto a los enfermos que tienen necesidad de una asistencia continuada, de una ayuda para lavarse, para vestirse, para alimentarse. Este ser vicio, especialmente cuando se prolonga en el tiempo, se puede volver fatigoso y pesado. Es relativamente fácil servir por algunos días, pero es difícil cuidar de una persona durante meses o incluso durante años, incluso cuando ella ya no es capaz de agradecer. Y, sin embargo,- nos dice Francisco- ¡qué gran camino de

santificación es este! En esos momentos se puede contar de modo particular con la cercanía del Señor, y se es también un apoyo especial para la misión de la Iglesia”. También en nuestra diócesis somos testigos de que hay muchas personas que afrontan la enfermedad de sus familiares con esa sabiduría de corazón y desde la sencillez, la generosidad y la entrega silenciosa se convierten en anónimos pero fecundos apoyos de la tarea evangelizadora de la Iglesia.

El Papa también nos recuerda que la sabiduría de corazón consiste en estar con el hermano: “el tiempo que se pasa junto al enfermo es un tiempo santo. (...) Pidamos con fe viva al Espíritu Santo que nos otorgue la gracia de comprender el valor del acompañamiento, con frecuencia silencioso, que nos lleva a dedicar tiempo a estas hermanas y a estos hermanos que, gracias a nuestra cercanía y a nuestro afecto, se sienten más amados y consolados. En cambio, qué gran mentira se esconde tras ciertas expresiones que insisten mucho en la «calidad de vida», para inducir a creer que las vidas gravemente afligidas por enfermedades no serían dignas de ser vividas”. Dedicar tiempo al hermano que lo necesita, sin prisas, viviendo desde la gratuidad, poniéndonos de verdad en el lugar del otro. Esa cercanía al enfermo y a la enfermedad ayuda, conforta y sostiene a quien es visitado y fortalece la fe de quién visita, cuando en el hermano sufriente se descubre al Señor mismo: “a mí me lo hicisteis”. Por ello quiero dar gracias de corazón a todos los que, desde las parroquias o cumpliendo las obras de misericordia, dedicáis tiempo a visitar enfermos. Sois, sin duda alguna, caricia de Dios.

Sí, pidamos el don de la sabiduría del corazón para acercarnos a los enfermos con un corazón nuevo. Gracias a los profesionales sanitarios, a los voluntarios, religiosas y sacerdotes que servís a vuestros prójimos que sufren la enfermedad. Os convertís en “reservas de amor”, que lleváis serenidad y esperanza a los que sufren. También vuestro testimonio de amor es signo de una mirada distinta, que lleva en su interior corazones nuevos y renovados por el Espíritu.

Ponemos a todos nuestros enfermos y a quienes les cuidan y atienden, bajo la protección materna de María, que ha acogido en su seno a la Sabiduría encarnada, Jesucristo, nuestro Señor.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

IGLESIA SERVIDORA DE LOS POBRES

El pasado 24 de Abril, en el contexto de la peregrinación conjunta de los obispos españoles a Ávila con motivo del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, y fruto del trabajo desarrollado en la última Asamblea Plenaria de Conferencia Episcopal Española, se rubricó la Instrucción pastoral titulada: “Iglesia, servidora de los pobres”. En ella los obispos españoles reflexionamos largamente sobre el sufrimiento que ha golpeado a tanta gente en nuestro país: “desde que estalló la crisis, somos testigos del grave sufrimiento que aflige a muchos en nuestro pueblo motivado por la pobreza y la exclusión social; sufrimiento que ha afectado a las personas, a las familias y a la misma Iglesia. Un sufrimiento que no se debe únicamente a factores económicos, sino que tiene su raíz, también, en factores morales y sociales” (nº 1).

El documento está dividido en cuatro partes: en la primera se analiza la situación social que nos interpela en este momento, con una sociedad envejecida, golpeada por la plaga del aborto, y donde las familias atraviesan serias dificultades. El paro, especialmente el de los jóvenes; las pobreza que surgen en el mundo rural, que tanto nos afectan en nuestra diócesis; las dificultades que atraviesan los inmigrantes en nuestro país; el escándalo de los casos de corrupción y el olvido de Dios, surgen como argumentos que nos cuestionan y nos mueven a dar respuesta.

En la segunda parte se subrayan algunos factores que explican esta situación social. El primero de ellos es el olvido de la primacía del ser humano que termina excluyendo a muchas personas de la vida social. Otro sería la extensión ilimitada de la lógica mercantil que se acaba convirtiendo en una “idolatría” que tiene consecuencias no solo económicas, sino también éticas y culturales; en lugar de tener fe en Dios, se prefiere adorar a un ídolo que nosotros mismos hemos hecho. Es la nueva versión del antiguo becerro de oro, el fetichismo del dinero, la dictadura de una economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. Detenernos en algunos de estos planteamientos nos sugiere que es el actual modelo económico el que hay que revisar.

La tercera parte recupera los principios de la Doctrina Social de la Iglesia para iluminar la problemática abordada. La dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la solidaridad, la defensa de los derechos y la promoción de los deberes, la importancia del bien común, el principio de subsidiariedad y el derecho a un trabajo digno y estable, se proponen como hitos irrenunciables a la hora de juzgar y valorar el momento actual de nuestra sociedad.

La cuarta parte titulada “propuestas esperanzadoras desde la fe”, intenta elevar nuestra mirada hacia Dios para acoger con valentía una nueva mentalidad política y económica donde el Evangelio ilumina el camino e infunde esperanza. La Iglesia nos llama al compromiso social que sea transformador de las personas y de las causas de las pobreza, que denuncie la injusticia, que alivie el dolor y el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer propuestas concretas. Hay que determinarse valientemente por una conversión pastoral que ponga a los pobres en el centro de nuestras programaciones pastorales y que nos ayude a buscar caminos concretos en nuestro trabajo que evite la economía de exclusión, la indiferencia globalizada y motive a todos a poner los medios necesarios, espirituales y materiales, que nos lleven a anunciar la Buena Noticia a los pobres.

Estamos ante un documento iluminador, muy en sintonía con las propuestas de la Evangelii Gaudium del Papa Francisco que esperamos estimule la misión de la Iglesia en las diócesis españolas. Os animo leerlo con detenimiento, a reflexionar sobre sus contenidos y a comenzar a poner en marcha sus muchas y ricas propuestas.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

El acontecimiento de Pentecostés, cuando el fuego del amor de Dios descendió sobre los Apóstoles reunidos junto a Santa María, la Madre de Jesús, hizo posible, en el comienzo de la Iglesia, que se realizase el mandato que Jesús había dado a sus discípulos al ascender al cielo: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado”. (Mt 28, 19-20).

Esa fuerza evangelizadora, que compete a todos los bautizados, toma una especial configuración en el seno de la familia cristiana, fundada con el sacramento del matrimonio. Es lo que se nos recuerda este año en el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, promovido por la Iglesia en España, cuyo lema en esta ocasión es: “familia cristiana, apóstoles en el mundo”.

El sacramento del matrimonio da comienzo a un apostolado especial, que hace partícipe a la familia de la misma misión de Cristo. Los cónyuges, y toda la familia, asumen la responsabilidad que les viene conferida por su pertenencia a la Iglesia a través del bautismo y concretada de una forma especial por la gracia sacramental del matrimonio. Caer en la cuenta de esto es fundamental para asumir la misión eclesial de la familia. Esta debe asociarse a la acción de la Iglesia, por ser parte de la Iglesia; debe hacerlo de una forma especial, conforme el sacramento recibido y en las circunstancias que la vida familiar le ofrece. La familia cristiana, reunida por el Señor a través del sacramento del matrimonio, es una verdadera «iglesia doméstica», una imagen viva y una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia. La familia se convierte en sujeto activo de Evangelización, no por un encargo recibido o una delegación, sino por la vida misma de las familias. Se constituye en vida de la Iglesia misma y por ello, construyéndose como familia cristiana, realiza en la historia la misión sacerdotal, profética y real conferida por Cristo y la Iglesia.

Esta gozosa novedad debe ser presentada a nuestras familias. La familia debe tomar conciencia de su misión en la Iglesia. Esto conlleva alumbrar un cambio que permita a nuestras familias transformar la pasividad en protagonismo, animándoles a asumir su misión evangelizadora en nuestra diócesis y en nuestras parroquias.

Cuando se acoge este reto, se descubre a su vez que tiene que ser desarrollado en una doble tarea: por un lado hay que acompañar a la familia para que se descubra ella misma conforme lo que es. “Familia se tu misma” diría San Juan Pablo II en primer encuentro Mundial de las Familias de Roma en 1994. Descúbrete como una comunidad creyente y evangelizadora; descúbrete como una comunidad en diálogo con Dios; descúbrete como una comunidad de servicio a la persona. Se trata de poder definir un mensaje ilusionante a tantas familias que de distintos modos se acercan a nosotros, para que se descubran plenamente. Toda la comunidad eclesial debe alentar a las familias a descubrir el plan que Dios ha establecido para ellas y ayudarles a conseguir que se convierta en realidad. Uno de nuestros problemas pastorales es que muchas veces las familias vienen acompañando a sus hijos, niños o jóvenes, nos informan de sus enfermos o nos presentan sus sufrimientos y carencias y no tenemos claro que mensaje transmitirles. Digámosle: “Se lo que eres”.

Por otro lado, esta propuesta se convierte en tarea para la familia, pero también para la comunidad diocesana y para la parroquia, que deben acompañarla en ese descubrimiento. Eso

debe llevarnos a renovar nuestro trabajo pastoral haciéndonos creativos y audaces a la hora de diseñar nuestras propuestas pastorales, engendrando nuevas tareas y modos de actuar.

Queridas familias cristianas, que el descubrimiento de vuestra misión eclesial ilumine a otras muchas familias que encontréis en vuestro camino, y que nuestras parroquias se conviertan en lugares privilegiados para ayudaros a descubrir esta formidable tarea.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

JORNADA PRO ORANTIBUS: SOLO DIOS BASTA

En la Solemnidad de la Santísima Trinidad, la Iglesia nos invita a agradecer y valorar el gran don que supone para la Iglesia la presencia de tantos consagrados y consagradas en la vida contemplativa, que de un modo discreto, callado, pero enormemente fecundo, enriquecen a toda la Iglesia desde el rico patrimonio espiritual de sus Institutos. En esta ocasión, esta jornada que denominamos Pro Orantibus, tiene un especial significado por desarrollarse dentro del Año de Vida Consagrada, convocado por el Papa Francisco, y dentro del Año Jubilar Teresiano.

El lema de este año es: “solo Dios basta”. Con la fuerza de este conocido verso de un poema de Santa Teresa de Jesús, las personas contemplativas nos muestran su cercanía confiada al Señor, a quien han entregado su vida en el silencio del claustro, y nos recuerdan que también Dios es hoy lo único necesario. Sí, solo Dios basta, esa es la íntima y reveladora experiencia de la santa de Ávila que nos desvela el gran secreto que da sentido a la existencia del hombre. Frase sencilla, breve, contundente, reveladora: “es la clave para salir de uno mismo y lanzarse con decisión, empeño y valentía hacia tantas periferias que la vida ofrece, cerca o lejos, en el propio ser o en los que nos rodean. Salir en la donación del ejercicio activo de la caridad; salir en la oración continua y la intercesión permanente; salir en la acogida y en la ofrenda. El verdadero contemplativo no se desentiende de nadie ni es ajeno a nada de cuanto el mundo vive; siempre está abierto a Dios y a cada hijo de Dios, y mediante su vida orante, retirada y oculta recibe el amor divino y lo transforma en ofrenda permanente por nuestro mundo y por cada ser humano”. (Del testimonio de las carmelitas descalzas del Monasterio de San Luis y San Fernando de Torrelavega, Materiales para la jornada Pro Orantibus de la Conferencia Episcopal Española).

En esta jornada, queremos dar gracias a Dios por nuestras religiosas contemplativas. Por las Madres Carmelitas y las Hermanas Clarisas de Teruel y por las Madres Agustinas de Rubielos de Mora. También en este año singular, recordamos agradecidos a las comunidades contemplativas que a lo largo de la historia de la diócesis han enriquecido con su presencia, carisma y oración la vida de nuestra Iglesia diocesana.

Seguimos poniendo nuestros ojos en los monasterios de contemplativas para aprender, de ellas y junto a ellas, la importancia de la oración en la vida del cristiano. El Papa Francisco nos lo recuerda: “Cuando los tiempos son recios, son necesarios amigos fuertes de Dios para

sostener a los flojos (Vida 15, 5). Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, amigo verdadero y compañero fiel de viaje, con quien todo se puede sufrir, pues siempre ayuda, da esfuerzo y nunca falta (Vida 22, 6). Para orar no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho (Moradas IV, 1, 7), en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrirnos pacientemente (cf. Camino, 26, 3-4). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el camino seguro (Vida 21, 5). Dejarla es perderse (cf. Vida, 19, 6). Estos consejos de la santa son de perenne actualidad". (Francisco, carta al Obispo de Ávila, 15-X-2014).

En esta fiesta de la Santísima Trinidad, oramos especialmente por todos los consagrados contemplativos y, de un modo especial, por las queridas monjas de clausura de nuestra diócesis.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

¿QUÉ HACES CON TU HERMANO?

La fiesta del Corpus Christi pone ante la fe del creyente el misterio del amor más grande. Cristo, el Señor, se sigue dando plenamente para darnos vida. Por eso la Iglesia acoge el don de la Eucaristía con veneración, alegría, respeto y compromiso de vida. Las palabras de Jesús en la última cena, "haced esto en memoria mía", siguen hoy resonando en nuestras vidas. La Iglesia sigue celebrando la eucaristía en todos los confines del mundo y sigue proponiendo a los creyentes y personas de buena voluntad, la importancia que tiene el seguir dando la vida por los demás, como Cristo nos enseñó.

Una expresión de esa donación de la vida a favor de los demás, y en especial de los más pobres, nos la concreta Cáritas. Este año nos invita a poner nuestros ojos en tantas personas que sufren muy cerca de nosotros preocupándonos por ellos de un modo sincero y activo. Bajo el lema: "¿qué haces con tu hermano?" nos ayuda a reflexionar sobre nuestras actitudes ante tantas situaciones de necesidad.

En estos tiempos de crisis económica que seguimos atravesando, a pesar de los signos de mejora económica, ha sido mucho el trabajo realizado por los voluntarios de Cáritas, también en nuestra diócesis de Teruel y Albarracín. "No podemos dejar de agradecer el esfuerzo tan generoso que, en medio de estas dificultades, están haciendo las instituciones de Iglesia como Cáritas, Manos Unidas, Institutos de Vida Consagrada –que realizan una gran labor en el servicio de la caridad con niños, jóvenes, ancianos, etc–; y otras muchas. Hemos podido comprobar con gran satisfacción el ingente trabajo llevado a cabo por voluntarios, directivos y contratados en la atención a las personas y en la gestión de recursos. Tras ellos están las comunidades cristianas, tantos hombres y mujeres anónimos que responden con su interés y preocupación, con su oración y su aportación de socios y donantes". (Conferencia episcopal española; Iglesia servidora de los pobres, nº 57). Gratitud por vuestra cercanía con tantas

personas que desde el sufrimiento se han visto acogidas y acompañadas por vuestro esfuerzo y generosidad.

Gratitud por convertirnos en testigos del evangelio de la caridad dentro de la comunidad cristiana, como nos recuerda el Papa Francisco: “Quien vive la misión de Cáritas no es un simple agente, sino un testigo de Cristo. Una persona que busca a Cristo y se deja buscar por Cristo; una persona que ama con el espíritu de Cristo, el espíritu de la gratuidad, el espíritu del don. Todas nuestras estrategias y planificaciones permanecen vacías si no llevamos este amor en nosotros. No nuestro amor, sino el suyo. O mejor aún, nuestro amor purificado y fortalecido por el suyo. Y así se puede servir a todos y preparar la mesa para todos”. (Francisco, Homilía en la apertura de XX Asamblea de Cáritas Internacionalis, 12-5-2015).

El trabajo ha sido mucho pero hay que seguir luchando. Lo hacemos teniendo muy claro el valor de la Eucaristía y de su significado en nuestro trabajo, sabiendo que ahí está el signo de nuestra identidad: “en efecto, la raíz de todo vuestro servicio está precisamente en la acogida, sencilla y obediente, de Dios y del prójimo. Esta es la raíz. Si se quita esa raíz, Cáritas muere. Y esa acogida se realiza en vosotros personalmente, porque luego vais por el mundo, y allí servís en el nombre de Cristo que habéis encontrado y que encontráis en cada hermano y hermana a quien os acercáis; y precisamente por esto evita reducirse a una simple organización humanitaria”. (Francisco, Homilía en la apertura de XX Asamblea de Cáritas Internacionalis, 12-5-2015).

Muchas gracias y mucho ánimo. Feliz día del Corpus a todos y en especial a la gran familia de Cáritas diocesana de Teruel y Albarracín.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

ENCUENTRO DIOCESANO DE FAMILIAS

Este domingo, en el Monasterio del Olivar, celebraremos el Encuentro Diocesano de Familias dentro de las actividades programadas en este curso dentro del plan diocesano de pastoral. El objetivo de este curso, como todos recordamos, estaba definido en nuestro plan diocesano así: “Tener presente a la familia cristiana como Iglesia doméstica, valorando su papel como objeto y sujeto de evangelización y tomando la vocación al amor como hilo conductor de la pastoral familia”.

Son muchas las actividades que se han realizado y se están realizando a nivel parroquial, arciprestal y diocesano en torno a la familia. Encuentros, jornadas, celebraciones y eventos varios que han tenido lugar, especialmente, con las familias cristianas que acuden a nuestras comunidades con sus hijos en los procesos de preparación para recibir los sacramentos de iniciación cristiana o también dentro del camino cuaresmal, como preparación a la Pascua.

La Delegación de Familia y Vida de nuestra diócesis, a la que quiero agradecer su trabajo, también ha desarrollado algunas propuestas que han jalonado el curso que termina, con actividades en torno a la familia en vistas a desarrollar el objetivo de nuestro plan diocesano de pastoral: durante los meses de Octubre y Noviembre se realizó en colaboración con el Instituto diocesano de teología San Joaquín Royo, un curso sobre pastoral familiar, que culminó con la primera Vigila parroquial familiar en la parroquia de la Esperanza; en el mes de Febrero se celebró la I Semana de la Familia, con algunas conferencias y un hermoso encuentro festivo para familias en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Teruel, donde participaron algunos colegios de la ciudad. La renovación de los cursillos de preparación al matrimonio, las jornadas de formación de algunas Delegaciones diocesanas y parte de la formación permanente de los sacerdotes en este curso, también versaron sobre el tema de la familia.

Estas acciones extraordinarias en torno a la familia culminan, como indicaba anteriormente, con el Encuentro Diocesano de Familias de este domingo. Se trata de un encuentro festivo al que están invitadas todas las familias de la diócesis que quieran participar, en un entorno privilegiado como es el Monasterio de Nuestra Señora del Olivar en Esteruel. Tendremos la oportunidad de visitar el precioso Monasterio de los Padres Mercedarios, de participar en una comida en el claustro, de realizar actividades relacionadas con la familia, por edades, y culminaremos con la celebración de la Santa Misa en familia.

Me gustaría que todo el esfuerzo realizado para intentar descubrir caminos con la intención de renovar la pastoral familiar en nuestra diócesis diese muchos frutos. En consonancia con la reflexión que se está realizando en toda la Iglesia para la preparación del Sínodo de Obispos para la familia que se desarrollará el próximo mes de Octubre en Roma, me permito subrayar esta sugerencia de los padres sinodales: “Se ha recordado repetidamente la necesidad de una renovación radical de la praxis pastoral a la luz del Evangelio de la familia, superando los enfoques individualistas que todavía la caracterizan. Por esto, se ha insistido en varias ocasiones sobre la renovación de la formación de los presbíteros, los diáconos, los catequistas y los demás agentes pastorales, mediante una mayor implicación de las mismas familias”.(Relatio Synodi nº 37)

Sí, renovación radical de la praxis de la pastoral familiar. A eso estamos llamados. Invito a toda la comunidad diocesana a iniciar ese camino de renovación y, también, a participar con vuestras familias en este gozoso encuentro festivo.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

CAMPAÑA DE LA RENTA: DETRÁS DE CADA “X” HAY UNA HISTORIA

A lo largo de estos meses muchos de nosotros preparamos nuestra declaración de la Renta. Entre la complicación de los números y las cantidades que hay que reflejar en los distintos formularios, se nos pide que por un momento nos detengamos para descubrir que una de las muchas casillas que debemos rellenar, no contiene una letra o un signo más. La X que

ponemos a favor de la Iglesia Católica en nuestra declaración de la Renta nos habla, como nos dice la campaña de este año, de muchas historias de personas, que de un modo u otro, reciben ayuda de la Iglesia Católica. “Ayuda que su a vez es pastoral y asistencial. Historias reales, personales, que os hablan de los más necesitados, de los desfavorecidos, de todos aquellos que encuentran en la Iglesia la mano que les sostiene, que les da fuerza. Historias de superación, de comprensión, de cariño, de generosidad. En definitiva de amor por Dios y por los demás. Historias de católicos que comparten y celebran su fe.” (A. López; Revista por tantos; Mayo 2015).

Os animo seguir haciéndoos eco de esas historias. Y, si me permitís, a protagonizarlas. Es de agradecer el compromiso de muchos de vosotros que todos los años hacéis esta sencilla declaración de principios. En la última campaña, más de 7.200.000 españoles marcaron la X de la Iglesia católica, dos décimas más que en el año anterior. ¡Muchas gracias de corazón! Seguimos necesitando de vuestra colaboración activa y responsable para llevar adelante nuestra misión. Para llevarla a cabo, aún ateniéndonos a criterios de austeridad, necesitamos contar con recursos económicos para poder atender debidamente al culto divino, a las tareas de evangelización, a las obras de educación y al mantenimiento y conservación de nuestro vasto patrimonio artístico. Una faceta fundamental es la atención de tantas personas que sufren el paro o padecen otras necesidades.

Por ello, os pido también que consideréis la oportunidad de marcar la casilla de otros fines sociales. A ello nos anima Cáritas Española que nos recuerda que al marcar ambas opciones se está colaborando al mismo tiempo y sin coste añadido alguno, con un 0,7% de la base imponible a sostener la acción de la Iglesia y con otro 0,7% a apoyar los fines sociales que desarrollan Cáritas y otras muchas organizaciones que reciben fondos del IRPF para financiar parte de su labor solidaria. Con este doble gesto estamos reforzando nuestra ayuda a las personas más vulnerables y desfavorecidas.

Muchas gracias por tu compromiso creyente. Son muchas las personas que se van a ver beneficiadas por ese pequeño gesto que desvela tantas historias de personas que necesitan de nuestra ayuda y cercanía. Gracias por vuestra solidaridad y confianza con la Iglesia católica.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

FIN DE CURSO

El curso pastoral está llegando a su fin. Las tareas ordinarias de las parroquias continuaran durante el verano y, sobre todo en los pueblos, se verán salpicadas por muchas fiestas patronales. El fin de curso marca que poco a poco los grupos parroquiales vayan concluyendo sus actividades y reuniones y que valoren el trabajo desarrollado conforme a sus programaciones. Hay que comenzar el curso que viene, con ilusión renovada. Muchos niños y jóvenes han recibido la primera comunión o la confirmación en el seno de nuestras parroquias. También a ellos y a sus familias les seguimos esperando en nuestras comunidades para empezar de nuevo el curso.

El año se ha visto jalonado por tres acontecimientos que han definido algunas de nuestras actividades: el año de la Vida Consagrada, el año teresiano, con motivo del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, y la preparación para la celebración del segundo Sínodo de los Obispos sobre la familia, el próximo mes de Octubre.

A su vez, concluimos el trienio previsto para el desarrollo de nuestro plan diocesano de pastoral. Lo arrancábamos en el 2012 en el marco del año de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI y lo concluimos con la mirada puesta en el Jubileo extraordinario de la Misericordia convocado por el Papa Francisco y que comenzará el 8 de Diciembre próximo. Junto a los objetivos específicos propuestos para cada año (el cuidado del primer anuncio, la atención a los pueblos pequeños y la pastoral juvenil y, en este último año, la pastoral familiar), el plan pretendía renovar nuestra fe y dinamizar nuestra tarea evangelizadora: “Los creyentes que vivimos nuestra fe en esta Iglesia que peregrina en Teruel y Albarracín, tenemos que ser capaces de irradiar a Cristo viviendo con claridad la identidad de nuestra fe que debe transparentar un estilo de vida propio de una comunidad que se sabe testigo del Resucitado. Debemos recuperar la alegría de creer y redescubrir el entusiasmo en la comunicación de la fe. A semejanza de los primeros cristianos, hemos de convertirnos en una comunidad dinámica, capaz de reestructurarse siempre a sí misma en consonancia con las nuevas circunstancias que nos toca vivir. La alegría de creer nos ayuda a afrontar nuestra tarea con la pasión propia de quién ha acogido el evangelio como buena noticia, confiando plenamente en el Resucitado”. (Carta Pastoral con motivo del Plan diocesano de pastoral 2012/2015).

Junto con el fin de curso en nuestras parroquias, también concluyen sus actividades algunos organismos diocesanos y las Delegaciones diocesanas. Es hora de evaluar el curso y el trienio: los objetivos que se marcaron y los trabajos que se programaron para dinamizar y fortalecer nuestra tarea pastoral. En los próximos días se celebraran las reuniones conclusivas del consejo presbiteral, del consejo diocesano de pastoral y del consejo arciprestal. Cada uno de ellos tiene un cometido específico, pero sus tareas se complementan y coordinan para intentar, entre los todos, seguir animando nuestra pastoral diocesana.

Es mucho el trabajo ejecutado y mucha la tarea que seguir desarrollando. Debemos mantener vivo el empeño de transmitir el Evangelio con alegría, generando comunidades vivas que comuniquen la fe con esperanza e ilusión. Os deseo de corazón que estos meses de verano sean tiempo propicio para recuperar fuerzas y seguir creciendo en amor a Dios para así poder transmitir su presencia y su mensaje a todos los hombres.

Gracias por todo el trabajo realizado a todos. Y mucho ánimo con la gozosa tarea que tenemos por delante. ¡Seguro que la gracia de Señor no nos faltará!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

VERANO JOVEN

Una vez culminado el curso escolar y universitario nuestros niños y jóvenes hacen un alto en su tarea ordinaria y durante los meses estivales recuperan fuerzas para afrontar nuevos retos el curso próximo. Desde siempre la Iglesia ha ofrecido, desde distintos ámbitos, actividades especialmente dedicadas a ellos, para ayudarles a aprovechar el tiempo vacacional brindándoles experiencias que les ayuden a crecer como personas y como creyentes.

Las iniciativas en nuestra diócesis surgen de parroquias, asociaciones y de la misma delegación de pastoral juvenil. Es importante cuidar a nuestros niños y jóvenes para que descubran su espacio en la Iglesia y vayan asumiendo que ellos pueden ser evangelizadores privilegiados de otros jóvenes.

Dos campamentos se ofrecen en el mes de Julio. El campamento Monesmon organizado por un grupo de parroquias en Alcalá de la Selva y el que organiza la Acción Católica General, sector de infancia, en el campamento de Lomas Altas. Ambos tienen siempre un buen número de participantes que, junto a sus monitores, disfrutan de unos días de descanso, convivencia y formación.

La delegación de Pastoral Juvenil ofrece este año una actividad, en el mes de Agosto, que se divide en dos momentos. En primer lugar el Camino de Santiago y en segundo lugar el Encuentro Europeo de Jóvenes, organizado por la Conferencia Episcopal Española en Ávila, con motivo del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Partirán el 31 de Julio y llegarán a la capital compostelana después de caminar más de 110 kilómetros. Acuden a la cita entre 60 y 70 jóvenes de nuestra diócesis. Una de las cuestiones que siempre suscita el Camino de Santiago es preguntarse qué significa peregrinar, ponerse en camino. Peregrinar, nos recuerda el Papa Francisco, “es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es viator, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. (Misericordie Vultus 14). Se trata de ponerse en camino, de salir de nuestra tierra, de nuestras circunstancias. En una palabra, “desinstalarnos” para poder caminar, ligeros de equipaje, con el corazón abierto en busca de los otros y del Otro. El Camino de Santiago es una experiencia espiritual milenaria, un camino de fe recorrido por multitud de peregrinos a lo largo de los siglos en los que se conjugan múltiples aspectos que la hacen una experiencia única.

Y desde Santiago nuestros los jóvenes de Teruel acudirán a Ávila para encontrarse con jóvenes cristianos de otras diócesis españolas y de otros países europeos. El Encuentro Europeo de jóvenes es un gran acontecimiento eclesial que quiere expresar de forma visible la fe en Jesucristo y el dinamismo de la Iglesia, dando testimonio de la actualidad del mensaje cristiano. Los jóvenes se reunirán en torno a Cristo, convocados por santa Teresa de Jesús, para crecer, profundizar y dar testimonio de su fe en Jesús.

Os pido que en estas semanas de Julio encomendéis todas estas actividades con jóvenes en nuestra diócesis. Damos gracias a los catequistas, monitores y responsables por el gran trabajo que realizan y pedimos que sean muchos los frutos que se deriven de estas experiencias de fe y amistad.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

ACCIÓN CATÓLICA GENERAL: EVANGELIZAR EN FAMILIA

Acción Católica General organiza con la colaboración de la Subcomisión para la Familia y defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal un encuentro del 31 de Julio al 2 de Agosto próximos con el título: “Evangelizar en Familia”. Como recoge el tríptico que se ha preparado para el encuentro y que enmarca la intención de la convocatoria: “La Iglesia propone que la familia es un bien para la persona y un bien social. Es un ámbito de evangelización desde donde se puede construir una sociedad nueva. La familia es un marco privilegiado para descubrir la gratuidad del amor, el respeto a las diferencias, la cooperación, la comunión y la solidaridad. Pero para que esto se convierta en una forma de vivir, debemos recuperar la cotidianidad de la fe”.

San Juan Pablo II pedía a las familias, en el I Encuentro Mundial de las Familias (Roma, 1994), que fuesen ellas mismas: “familia, se tu misma”. Parafraseaba a Pablo VI cuando en la *Ecclesiam Suam* observaba que la Iglesia entera se había puesto a reflexionar sobre sí misma para comprender su misión y cumplirla con gozo y energía. La familia cristiana debe descubrirse plenamente conforme al Plan que Dios tiene para el matrimonio y la familia. Dentro de ese Plan, descubrimos a la familia cristiana como Iglesia domestica, es decir, como una comunidad evangelizada y evangelizadora, una comunidad en diálogo con Dios y una comunidad al servicio de la persona.

En primer lugar, la familia debe ser destinataria de la tarea de evangelización de la Iglesia, pero ella misma se convierte en sujeto activo de evangelización. En palabras del Concilio, en la familia, “los cónyuges tienen su propia vocación: el ser mutuamente y para sus hijos testigos de la fe y del amor de Cristo. La familia cristiana proclama en voz muy alta tanto las presentes virtudes del reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada. De tal manera, con su ejemplo y su testimonio arguye al mundo de pecado e ilumina a los que buscan la verdad”. (*Lumen Gentium* 35).

La familia es también una comunidad en dialogo con Dios, que recibe su Palabra, y que busca la comunión de sus miembros a través de la donación personal. El don de sí de cada una de las personas que componen la familia, se convierte en tarea para la familia. Asumiendo esta tarea la familia descubre el gozo de la búsqueda común de la plenitud y se convierte en Buena Noticia para las demás familias. En la consecución de esa comunión es muy importante la oración familiar y la vida sacramental de la familia, particularmente la vivencia de la eucaristía y del perdón.

La familia cristiana está llamada por Cristo a servir al Reino de Dios y a difundirlo en la historia. Se concreta en la medida en que se sirve generosa y desinteresadamente a la persona: cuando su existir se desarrolla en una comunidad donde la persona es querida y valorada por sí misma, de manera gratuita, independientemente del placer o la utilidad que pueda reportar. Se puede afirmar que en el seno de la familia, en ocasiones nos quieren incluso “a pesar de nosotros

mismos”, pues a eso nos mueve el seguimiento del amor evangélico concretado en la “caridad conyugal y familiar” que hace capaces a los miembros de la familia y a los esposos de amar como Dios nos ha amado. Las familias se descubren sirviendo a todos sus miembros, especialmente a los niños, los enfermos y los más ancianos, que son los más vulnerables.

Creo que la celebración de este Encuentro es una magnífica iniciativa para seguir descubriendo la fuerza evangelizadora de la familia y va muy en sintonía con el objetivo que este curso hemos desarrollado en nuestro Plan Diocesano de Pastoral. Por todo ello animo a la Acción Católica General de Teruel y a las familias cristianas de nuestra diócesis a participar en él.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

JORNADA MISIONERA DIOCESANA EN ALFAMBRA

Una año más el mes de Agosto arrancará en nuestra diócesis con la tradicional jornada misionera. En esta ocasión se celebrará en Alfambra el próximo 1 de agosto y, como es habitual, será organizada por la Delegación diocesana de Misiones. Quiero agradecer desde estas líneas el trabajo que cada año realiza la Delegación para preparar, alentar, coordinar y ejecutar este precioso encuentro misionero. Es siempre una jornada de gratitud, convivencia y esperanza.

Es una jornada de gratitud, pues podemos agradecer a nuestros misioneros presentes en persona y también a los ausentes, la magnífica e imprescindible tarea que realizan a favor del Evangelio en distintos lugares del mundo. El Papa Francisco nos lo recordaba en su mensaje para la jornada del Domund: “Hoy en día todavía hay mucha gente que no conoce a Jesucristo. Por eso es tan urgente la misión ad gentes, en la que todos los miembros de la Iglesia están llamados a participar, ya que la Iglesia es misionera por naturaleza: la Iglesia ha nacido “en salida”. La Jornada Mundial de las Misiones es un momento privilegiado en el que los fieles de los diferentes continentes se comprometen con oraciones y gestos concretos de solidaridad para ayudar a las Iglesias jóvenes en los territorios de misión. Se trata de una celebración de gracia y de alegría. De gracia, porque el Espíritu Santo, mandado por el Padre, ofrece sabiduría y fortaleza a aquellos que son dóciles a su acción. De alegría, porque Jesucristo, Hijo del Padre, enviado para evangelizar el mundo, sostiene y acompaña nuestra obra misionera”. (Francisco, mensaje jornada del Domund 2014).

Gratitud también a sus familias, que desde estas tierras turolenses siguen alentándoles y apoyándoles en esta preciosa tarea que realizan en nombre de toda la Iglesia diocesana.

También es un precioso día de convivencia. Los misioneros y sus familias, religiosos y religiosas, los colaboradores de la Delegación de misiones y muchos fieles de distintas parroquias de nuestra diócesis acuden con gozo a esta jornada que se realiza cada año en uno de nuestros arciprestazgos. Comparten la eucaristía, signo de comunión y fuente de evangelización y misión, y la comida fraterna. También los testimonios, los cantos y la esperanza en un camino que hay que seguir abriendo.

Esperanza que surge de la alegría del Evangelio. Sí, la alegría nos lleva a no dejarnos desalentar por las dificultades y a intentar mantener alto nuestro deseo de llevar a Cristo a los demás. Estoy convencido, y por ello doy gracias a Dios y a nuestros hermanos misioneros, que de su testimonio y ejemplo seguro que podemos reavivar nuestra ilusión evangelizadora para que nuestra Diócesis se transforme en un espacio de compromiso misionero. Hago mías las palabras del Papa: “Queridos hermanos y hermanas (....) “¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!” (Exhort. Ap. Evangelii gaudium, 83). Os invito a sumergiros en la alegría del Evangelio y a alimentar un amor capaz de iluminar vuestra vocación y vuestra misión. Os exhorto a recordar, como en una peregrinación interior, el “primer amor” con el que el Señor Jesucristo ha caldeado el corazón de cada uno, no por un sentimiento de nostalgia, sino para perseverar en la alegría. El discípulo del Señor persevera en la alegría cuando está con Él, cuando hace su voluntad, cuando comparte la fe, la esperanza y la caridad evangélica”. (Francisco, mensaje de la jornada del Domund 2014).

¡Que sea un feliz día para todos!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

LOS ABUELOS

En este año de la familia que estamos culminando dentro de la programación de nuestra diócesis, permitidme que dirija esta última carta del curso a los abuelos. Soy consciente que estas líneas estarán en tus manos el 26 de Julio, día en que la Iglesia celebra a San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María y abuelos del Señor. En muchos de nuestros pueblos se veneran imágenes de San Joaquín y Santa Ana, preciosas representaciones en las que los padres acompañan a María, siendo niña, o aparecen las tres generaciones (Santa Ana, La Virgen y Jesús) expresando una gran cercanía con la vida de la gente sencilla y su compromiso en la transmisión de la fe.

Los últimos Papas han ponderado el papel de los abuelos en la vida familiar, en la construcción social y en la transmisión de la fe. En su carta a los ancianos de 1.999, recordaba Juan Pablo II: “Los ancianos ayudan a ver los acontecimientos terrenos con más sabiduría, porque las vicisitudes de la vida los han hecho expertos y maduros. Ellos son depositarios de la memoria colectiva y, por eso, intérpretes privilegiados del conjunto de ideales y valores comunes que rigen y guían la convivencia social. Excluirlos es como rechazar el pasado, en el cual hunde sus raíces el presente, en nombre de una modernidad sin memoria. Los ancianos, gracias a su madura experiencia, están en condiciones de ofrecer a los jóvenes consejos y enseñanzas preciosas”. También Benedicto XVI loaba su papel en Valencia en el V Encuentro Mundial de las Familias: “Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser —y son tantas veces— los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarnos a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan

testimonio de fe ante la cercanía de la muerte”. Y culminaba diciendo con simpatía: “Yo soy abuelo del mundo”.

El Papa Francisco recuerda a los cristianos y al mundo el papel insustituible de los abuelos: “Un pueblo que no respeta a los abuelos, no tiene futuro, porque no tiene memoria, ha perdido la memoria”. Y continuaba diciendo: “Los abuelos no son muebles viejos, son el tesoro de nuestra sociedad”. (Homilía de Santa Marta del 19 de noviembre 2013). Sí, los abuelos de nuestras familias transmiten a sus nietos la tradición del hogar y el tesoro de la fe y deben ser para ellos un ejemplo. Tienen una situación privilegiada de confianza, lo que les permite convertirse en perfectos transmisores de los valores morales y que sean fácilmente asimilados. Pueden lograr, junto con los padres, una magnífica educación y formación espiritual para sus nietos.

En esta fiesta de San Joaquín y Santa Ana deseo felicitar a todos los abuelos de nuestra diócesis y agradecerles sus desvelos por los hijos y los nietos. En cuantos hogares os habéis convertido en un apoyo impagable en estos tiempos de crisis u os hacéis presentes en el día a día de la vida de los vuestros ofreciéndoles vuestro servicio generoso, prudente y abnegado, especialmente en cuidado de los nietos.

¡Qué San Joaquín y Santa Ana intercedan por vosotros y vuestras familias!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

SIGUIENDO LA ESTELA DE SANTA TERESA DE JESÚS

El presente año está trascurriendo, especialmente en la Iglesia española, siguiendo la estela de la gran Santa de Ávila. Son muchas las personas que a lo largo de estos meses estáis visitando la capital abulense y otros muchos lugares teresianos dispersos en la geografía española, algunas alentadas por peregrinaciones organizadas por nuestras parroquias.

La Conferencia Episcopal Española, a través del departamento de Juventud, convocó a los jóvenes españoles a participar en el Encuentro Europeo de Jóvenes de Ávila, con motivo del Quinto Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Una vez celebrado el evento, hay que dar gracias a Dios, pues el mismo ha resultado un gran éxito de participación y organización. La figura de Santa Teresa de Jesús ha sido presentada a nuestros jóvenes en un ambiente festivo, alegre y fraterno. Más de 6000 jóvenes de muchas diócesis españolas y de algunas extranjeras han participado en el encuentro llenando las calles de Ávila de espontánea alegría y de fe en Jesús buscando hacer realidad lo que el lema del encuentro proponía: “En tiempos recios, amigos fuertes de Dios”. Catequesis, celebraciones eucarísticas, festivales, talleres, testimonios, experiencias solidarias, dinámicas en las calles, han ayudado a los chicos y chicas a descubrirse acompañados por otros muchos jóvenes cristianos en su peregrinar en la fe. En los días del Encuentro, Ávila se llenó de alegría.

También participó un buen número de jóvenes de nuestra diócesis. Hay que felicitar a nuestra Delegación de juventud por el esfuerzo que ha realizado este año para ayudar a los jóvenes y a los demás a descubrir la figura y la obra de Santa Teresa de Jesús. Comenzaron el curso con la puesta en escena de la obra de Teatro “Para Vos nací” que se representó entonces en la Iglesia de las Carmelitas de Teruel y que a final de curso tuvo una nueva representación en la parroquia del Mas de las Matas. Las actividades de la Delegación de este curso han culminado con la participación de un grupo de 70 jóvenes en el Encuentro de Ávila, al que acudieron después de realizar cinco jornadas caminando del Camino de Santiago.

Han sido dos experiencias distintas pero complementarias. En la primera nuestros jóvenes pudieron vivir con intensidad la milenaria experiencia de la Peregrinación a la tumba del Apóstol Santiago. Días llenos de fatiga y de convivencia, de esfuerzo y de fe. Cinco etapas caminando que culminaban todos los días con la celebración de la misa del peregrino en la parroquia de Llegada, participando en la eucaristía en la Catedral de Santiago el día de la llegada a la capital compostelana. Fue una magnífica preparación para poder participar con más intensidad en el Encuentro Europeo de Jóvenes. Los días Ávila ayudaron a nuestros jóvenes a compartir su fe en Jesús con otros muchos jóvenes peregrinos venidos de muchos lugares. En la Misa de envío, se entregó a los jóvenes españoles una imagen de la Inmaculada, pintada por Sor Isabel Guerra, que peregrinará por todas las diócesis españolas como preparación a la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia que se celebrará el próximo verano y que esperamos venga también a Teruel. Dios quiera que estos días de fe compartida por los jóvenes de nuestra diócesis, de la mano de Santa Teresa de Jesús, se prolonguen en el curso que está a punto de comenzar.

Hasta el próximo 15 de Octubre, en que se clausurará el año teresiano, os animo a todos a seguir la estela de Santa Teresa y a hacernos todos “amigos fuertes de Dios”.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

ANTE EL CURSO QUE COMIENZA

Después de los meses de verano, en los que nuestros pueblos se llenan de fiestas y de gente, el mes de septiembre nos invita a retomar nuestro trabajo, a poner a punto nuestras programaciones y a prepararnos para vivir con intensidad un nuevo curso escolar.

Este mes ha nacido herido, acogiendo un drama humanitario al que Europa debe dar respuesta de manera inmediata: la tragedia de los refugiados sirios y de tantos y tantos que llaman a nuestras fronteras huyendo de guerras, pobreza y persecuciones. También nosotros como cristianos debemos aprestarnos a aportar cuanto esté en nuestra mano para ayudar a paliar este gran problema; entre todos debemos afrontarlo y de un modo especial, la comunidad cristiana. Sin duda esta emergencia humanitaria va a marcar nuestras acciones pastorales en este curso que comienza, adelantando la invitación del Papa Francisco que a partir del 8 de diciembre nos invita a vivir el Año de la Misericordia.

El Año de la Misericordia iluminará, en los próximos meses, nuestras acciones en el ámbito parroquial, arciprestal, comunitario y diocesano. Estas deben mostrar de un modo testimonial el amor misericordioso de Dios al mundo. El Papa propone atender y potenciar las obras de misericordia, corporales y espirituales, con lo que eso supone de compromiso con los hermanos y de un modo singular con los más necesitados.

El curso que comienza tratará también de hacer un trabajo de revisión y de consolidación de los objetivos propuestos en el Plan diocesano de Pastoral, después de culminar el trienio en el que este se ha desarrollado. Los objetivos del plan han sido: el reto del primer anuncio en nuestra tarea evangelizadora, la atención pastoral renovada en nuestros pueblos pequeños, el acompañamiento en la fe de nuestros jóvenes y la renovación de la pastoral familiar. En este curso se revisarán las propuestas que se han puesto en marcha a lo largo de estos años y se consolidarán algunas de las iniciativas que se han desarrollado para conseguir los objetivos marcados. Cabe destacar la reorganización de la atención pastoral en los pueblos pequeños, para el que se está realizando un mapa de necesidades pastorales en la diócesis y la formación de algunos agentes que puedan colaborar en la atención de las Asambleas dominicales en espera de presbítero. La culminación de las orientaciones diocesanas para la Iniciación Cristiana. La formación estable de grupos de jóvenes, después de la participación en el Encuentro Europeo de Jóvenes de Ávila, y la atención a las familias y a la pastoral familiar en la vida de las parroquias, promoviendo la puesta en marcha de un Centro de Orientación Familiar (COF) diocesano, son algunas de las tareas a realizar.

La consolidación de estos objetivos y las propuestas a realizar para los próximos cursos debieran ser una aplicación práctica de la *Evangelii Gaudium*, haciendo realidad lo que el Papa Francisco pidió a los obispos españoles: ser una Iglesia en estado de misión permanente. Nuestra Iglesia diocesana tiene que ser una Iglesia misionera, una Iglesia en salida. Las palabras de Francisco en la *Evangelii Gaudium*, “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EvG 49), deben iluminar nuestra tarea y compromiso.

El año de la Vida Consagrada, la conclusión del Año Teresiano, la presentación de la nueva encíclica del Papa Francisco “*Laudato sii*”, el estudio del documento de los Obispos españoles “la Iglesia servidora de los pobres”, la pastoral vocacional, el compromiso con los más necesitados, la atención pastoral a nuestros mayores y enfermos o la continuación de la vista pastoral, serán hitos que marcarán nuestra tarea pastoral los próximos meses.

Mucha y apasionante tarea la que tenemos por delante. Tenemos la seguridad de que la gracia de Dios no nos va a faltar. Os animo a todos, sacerdotes, religiosos y laicos, a poner lo mejor de nuestra parte para seguir anunciando con alegría el Evangelio.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

MÁRTIRES DE LA VIDA CONSAGRADA

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica de la Santa Sede propone que la Memoria de los Santos y de los Mártires de la vida consagrada del siglo XX en España, se celebre en este mes de septiembre y, este en esta ocasión, con un significado especial por encontrarnos en el Año de la Vida Consagrada convocado por el Papa Francisco. Al contemplar a los mártires, es interesante siempre recordar la doctrina del Concilio Vaticano II sobre la importancia de los mismos en la vida de la Iglesia: "Jesús, el Hijo de Dios, mostró su amor entregando su vida por nosotros. Por eso, nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus hermanos (cf. 1 Jn 3, 16 y Jn 15, 13). Pues bien: algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados y serán llamados siempre, a dar este supremo testimonio de amor delante de todos, especialmente, de los perseguidores. En el martirio el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte para la salvación del mundo, y se configura con Él derramando también su sangre. Por eso, la Iglesia estima siempre el martirio como un don eximio y como la suprema prueba de amor." (Lumen Gentium n 42).

El lema elegido para esta Memoria de los mártires de la Vida consagrada en el Siglo XX en España es: Ver, recordar y contar la fidelidad a Cristo. En el fondo se pretende que esta memoria ayude a todo el pueblo de Dios y, en concreto, a nuestra comunidad diocesana a recordar, reconocer e imitar la generosa entrega de nuestros hermanos y hermanas. Y a acudir a ellos como solícitos intercesores. Así nos lo recuerda el Concilio: "La Iglesia siempre ha creído que los Apóstoles y los mártires, que han dado con su sangre el supremo testimonio de fe y de amor, están más íntimamente unidos a nosotros en Cristo. Por eso, los venera con especial afecto, junto con la bienaventurada Virgen María y los santos ángeles, e implora piadosamente la ayuda de su intercesión." (Lumen Gentium 50).

En su Carta Apostólica con motivo del Año de la Vida Consagrada, el Papa marcaba como objetivos del mismo: el mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza. Sin duda esta Memoria se enmarca, especialmente, dentro de esa mirada agradecida al pasado por los consagrados que, en momentos convulsos y complicados, supieron entregar su vida por amor a Cristo. Aquella entrega heroica se sigue perpetuando hoy en muchos lugares del mundo en los que la persecución por ser discípulos de Cristo no cesa. Por eso, no me resisto a recordar a todos los religiosos beatificados de nuestra diócesis hace 2 años en Tarragona, junto con el laico Julián Aguilar de Berge. Ellos son: Serapio Sanz (Mercedario de Muniesa), Francisco Gargallo y Manuel Sancho (Mercedarios de Castellote), José Trallero (Mercedario de Oliete), Ricardo Gil (Hermano de la Divina Providencia de Manzanera), Manuel Mateo (Hermano de La Salle de Aliga), Pedro Cano (Hermano de La Salle de Villalba de los Morales), Alejandro Gil y Francisco Vicente (Hermanos de la Salle de Mosqueruela), Mariano Navarro (Hermano de la Salle de Tortajada), Pascual Escuin y Andrés Pradas (Hermanos de la Salle de la Hoz de la Vieja), Daniel Altabella (Marista de Aguaviva), José Mulet (Marista de Mazaleón), Amado García (Padre Paúl de Moscardón) y Tomás Pallares (Padre Paúl de La Iglesuela del Cid). Estos se unen, entre otros, al Beato Anselmo Polanco, nuestro querido obispo mártir.

En la Catedral de Teruel, celebraremos esta Memoria con una Eucaristía el próximo 27 de septiembre. Os animo a seguir dando gracias a Dios, especialmente en sus parroquias

originarias, por estos hermanos nuestros, testigos de la fe. Acudamos a su intercesión y protección. ¡Bendito sea Dios en sus mártires!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

LAUDATO SI: EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

El pasado 18 de junio fue presentada la segunda Carta encíclica del Papa Francisco, titulada “Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común” (LS). Un documento que, como señala el mismo Santo Padre, desea que se agregue “al Magisterio social de la Iglesia”, ayudándonos “a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta la actual crisis ecológica” (LS 15).

Es difícil en unas pocas líneas abarcar el rico e interpelante contenido que trasmite toda la Encíclica. Tampoco lo pretendo. Permitidme unas brevas reflexiones. Desde el título del documento, el papa Francisco nos invita a alabar a Dios por la belleza de la creación, como un niño pequeño que contempla lleno de orgullo las obras de su Padre. El subtítulo de la encíclica, «El cuidado de la casa común», resalta la idea que envuelve toda la carta: el cristiano no está solo, el cuidado del regalo de la creación es una tarea que compartimos con todos los hombres. A los cristianos “nada de este mundo nos resulta indiferente”, y debemos sentirnos “llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud” (LS 53). Sí, debemos tomar conciencia de los múltiples problemas que afectan a nuestra casa común y “convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (LS 19). El Papa manifiesta su intranquilidad por la “debilidad de las reacciones” frente a los dramas de tantas personas y poblaciones. Es verdad que no faltan ejemplos positivos, pero muchos ámbitos adolecen de una cultura adecuada y de la disposición a cambiar de estilo de vida, producción y consumo. La raíz profunda de los problemas ambientales es un antropocentrismo que pretende ser criterio de verdad y de bondad, deformando el uso de la tecnología, la ciencia, la investigación y la innovación, el trabajo y la política. Es necesaria una nueva cultura, “otra mirada” para que el hombre se pueda servir de ellas para el cuidado de la casa común. El buen uso de la tecnología y de las ciencias requiere un cambio en las personas, reconocer que «el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado» (LS 115). El punto central se puede resumir en la frase: «no hay ecología sin una adecuada antropología» (LS 118). Junto a esta idea central podemos encontrar otras enormemente sugerentes: “la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta”, “la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología”, “la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida” (n. 16).

Cualquier cambio que verdaderamente quisiésemos afrontar exige por nuestra parte una “conversión ecológica”, que implica [para los cristianos] dejar brotar todas las consecuencias

de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS 217). Ser protectores de la obra de Dios incluye, en primer lugar, la protección de nuestros hermanos más frágiles. El Papa advierte sobre la falsa esperanza que ofrece una racionalidad instrumental que pretende “crear una “ciudadanía ecológica” a través de la aplicación de tecnologías o la creación de normas o leyes y un control efectivo. Si se quiere que se produzcan “efectos importantes y duraderos es necesaria [...] una transformación personal. Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico” (LS 211). Requiere plantearse preguntas de fondo sobre el sentido de la existencia y el valor de la vida social: “¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra?” (LS 160). Sólo la respuesta a estos interrogantes nos ayudará a adquirir «la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida» (LS 202). Por lo tanto, la conversión ecológica requiere «examinar nuestras vidas y reconocer de qué modo ofendemos a la creación de Dios con nuestras acciones » (LS 218). Son muchos los ejemplos que salpican las páginas del documento que nos invitan a hacer examen. A la vez, son una invitación a descubrir que nuestro encuentro con Jesucristo tiene consecuencias a la hora de relacionarnos con el mundo que nos rodea.

Os animo a conocer en profundidad el documento, a leerlo, trabajarlo y a dejar que ilumine la realidad de nuestro día a día. En la diócesis tendremos una presentación el próximo 20 de Octubre. Seguro que es una ocasión magnífica para motivarnos a trabajarlo y a recibirlo. Os invito a todos a participar en dicha presentación.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

CLAUSURA DEL AÑO TERESIANO

El próximo jueves celebramos la fiesta de Santa Teresa de Jesús. Este año tiene una connotación especial. Clausuramos este precioso año teresiano, que la Iglesia nos ha regalado, con motivo del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, el 28 de Marzo de 1515.

Son muchos los actos que este año en nuestra diócesis se han desarrollado con tal motivo: lo inauguramos el pasado año el día de la fiesta de Santa Teresa. Se representó por parte de nuestros jóvenes la obra “para Vos nací”; hubo conciertos, recitales poéticos, encuentros de oración en el convento de las Madres Carmelitas; la Acción Católica nos propuso unos ejercicios espirituales en torno a la santa, se rezó un Vía Crucis teresiano por nuestras calles; nos visitó el bastón con el que la Santa Andariega anduvo por los caminos de España realizando diecisiete fundaciones y muchos de vosotros, también los jóvenes de la diócesis, habéis peregrinado a Ávila en este año jubilar. Muchas oportunidades para conocer mejor la vida apasionante de esta mujer “amiga fuerte de Dios” y su fructífera obra.

Para muchos de nosotros seguro que este año ha servido para descubrir o redescubrir la apasionante obra y figura de esta extraordinaria mujer de su tiempo... y del nuestro. Escribía santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) en su opúsculo “la Oración de la Iglesia”: “Qué le dio a esta monja, que desde decenas de años vivía para la oración en un claustro, el deseo ardiente de realizar algo por la causa de la Iglesia, y la mirada aguda para ver las miserias y necesidades de su tiempo? Precisamente el hecho de que vivía en la oración, que se dejaba atraer por el Señor y siempre más profundamente al interior de su castillo interior...”.

A pesar de vivir tras los muros de un convento de clausura, allí le llegaron tristes noticias que hablaban de enfrentamientos incluso entre los que profesaban su misma religión, de personas que morían sin conocer al Dios que ella amaba. Tocó, así, todo el dolor del mundo, todo el dolor de un tiempo, lo contempló mientras le parecía que no podía hacer nada. Sin embargo adentrada en el Misterio de Dios supo dar respuesta que iluminó a toda la Iglesia. Puesta frente a Dios, le conoció como Amigo y Maestro, como Libro Vivo en el que comprender su propia verdad y la verdad del mundo. En Cristo, su Amado, Dios se le revelaba preocupado por la historia, preocupado por los hombres y mujeres de todos los tiempos, preocupado por ella. Teresa supo que, dando su vida por todos, Jesús le había marcado un rumbo y le pedía que siguiera sus huellas y que, andando junto a Él, también ella podría contribuir a cambiar la historia, a transformar la ciudad terrena en ciudad de Dios, a dibujar sobre este mundo el Reino. Y se puso en camino.

Fundó pequeñas comunidades de mujeres empeñadas en demostrar al mundo que el amor puede cambiar el rumbo de la historia. En ellas, sus hijas vivían (y viven aún ahora) amándose unas a las otras, capaces de renunciar a todo en favor de los otros, sin imponerse, sin vencer la tentación de la avaricia y la preocupación exagerada por nosotros mismos que acaba por hacernos desentendernos de los otros, sabiendo que cada hombre y cada mujer son un compañero de camino cuya vida es una palabra que he de respetar y escuchar.

En Teruel tenemos la dicha de contar con una de esas comunidades donde toda la diócesis nos sentimos enriquecidos por este carisma acogido generosamente por la Santa de Ávila. Nuestro Carmelo turolense debe ser, en palabras de San Juan Pablo II, “«rinconcito de Dios», «morada» de su gloria y «paraíso de su deleite». Ha de ser un oasis de vida contemplativa, «un palomarcito de la Virgen Nuestra Señora». Donde se viva en plenitud el misterio de la Iglesia que es Esposa de Cristo; con ese tono de austeridad y de alegría característico de la herencia teresiana. Y donde el servicio apostólico en favor del Cuerpo místico, según los deseos y consignas de la Madre Fundadora, pueda siempre expresarse en una experiencia de inmolación y de unidad: «Todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios». En fidelidad a las exigencias de la vida contemplativa que he recordado recientemente en mi Carta a las carmelitas descalzas, serán siempre el honor de la Esposa de Cristo; en la Iglesia universal y en las Iglesias particulares donde están presentes como santuarios de oración”. (Homilía S Juan Pablo II, 15 Octubre 1982).

Estoy seguro que la celebración de este Vº Centenario de Santa Teresa ha sido para muchos un tiempo de renovación y reactivación espiritual que nos ha fortalecido para afrontar mejor nuestra tarea evangelizadora. Que Santa Teresa de Jesús nos siga protegiendo e iluminando y

que sus ricas y audaces enseñanzas y ejemplo de vida nos muevan a amar más a Cristo y a servirle mejor.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

DOMUND 2015: MISIONEROS DE LA MISERICORDIA

El mes de Octubre tiene siempre en la Iglesia, una fuerte impronta misionera. No en vano se celebra la Jornada Mundial de las Misiones, el tradicional Domund, que nos ayuda a valorar el papel de tantos hermanos y hermanas nuestras que, dejando atrás su país de origen, anuncian el Evangelio en tantos lugares del mundo. Los misioneros son aquellos que en la Iglesia “en salida” saben adelantarse sin miedo y salir al encuentro de todos para mostrarles al Dios cercano, providente y santo. Los misioneros son los que han descubierto, como nos recuerda el Papa Francisco, que “la misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, es una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene; y en ese mismo momento percibimos que ese amor, que nace de su corazón traspasado, se extiende a todo el pueblo de Dios y a la humanidad entera. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado y de todos aquellos que lo buscan con corazón sincero”. (Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2015). En efecto, con su vida de entrega al Señor, los misioneros sirviendo a los hombres y anunciándoles la alegría del perdón, revelan el misterio del amor divino en plenitud. Por medio de ellos, la misericordia de Dios puede alcanzar la mente y el corazón de cada persona. Sí, porque este año, el Domund se centra en ayudarnos a tomar conciencia de lo importante que es saber transmitir a todos el rostro misericordioso de Dios. La misericordia es la identidad de Dios, que se vuelca para ofrecernos la salvación. Es también la identidad de la Iglesia, hogar donde cada persona puede sentirse acogida, amada y alentada a vivir la vida buena del Evangelio. Y es, por ello, la identidad del misionero, que acompaña con amor y paciencia el crecimiento integral de las personas, compartiendo su día a día.

Ante este reto tan enorme, recuerda Francisco, “es urgente volver a proponer el ideal de la misión en su centro: Jesucristo; y en su exigencia: la donación total de sí mismo a la proclamación del Evangelio. No puede haber ninguna concesión sobre esto: quién, por la gracia de Dios, recibe la misión, está llamado a vivir la misión. Para estas personas (los misioneros), el anuncio de Cristo, en las diversas periferias del mundo, se convierte en la manera de vivir el seguimiento de Él y recompensa los muchos esfuerzos y privaciones”. Y mirando siempre a los preferidos del Señor: “¿Quiénes son los destinatarios privilegiados del anuncio evangélico?” La respuesta es clara y la encontramos en el mismo Evangelio: los pobres, los peque- ños, los enfermos, aquellos que a menudo son despreciados y olvidados, aquellos que no tienen como pagarte (cf. Lc 14,13-14).” (Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2015).

Este año, el Domund, se celebra dentro de dos efemérides que tienen mucho que ver con esta jornada misionera. Por un lado, se cumplen cincuenta años de la publicación del Decreto “Ad gentes” del Concilio Vaticano II. Por otro, se enmarca dentro del Año de la Vida Consagrada, siendo conscientes de la estrecha relación que existe entre Vida Consagrada y misión. Cuantos religiosos y religiosas de nuestros pueblos turolenses marcharon a tierras lejanas a anunciar el Evangelio, muchos de ellos por el impulso que sus institutos recibieron por la impronta renovadora del Concilio Vaticano II y, en concreto, por el Decreto “Ad gentes”.

Con el corazón lleno de gratitud celebramos un año más la Jornada del Domund. Damos gracias por tantos misioneros que respondieron con gran generosidad a la llamada a tomar la cruz para ir tras Él, imitando su fidelidad al Padre con gestos de servicio y amor en distintos lugares del mundo. Gratitud que se convierte en responsabilidad pues todos los bautizados estamos llamados a dar testimonio del Señor Jesús proclamado la fe que hemos recibido como un don. ¡Os animo a que nuestra respuesta este siempre llena de audacia y generosidad misionera!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

CONVERSIÓN MISIONERA

El inicio de este nuevo curso, coincide con la renovación de dos órganos fundamentales en la vida de nuestra iglesia diocesana: el Consejo Diocesano Pastoral y el Consejo Presbiteral. Después de desempeñar su trabajo con eficacia, conforme a los plazos establecidos, y de preparar y desarrollar el Plan Diocesano de Pastoral recientemente ejecutado, se está procediendo a la elección de los nuevos miembros de ambos consejos. Quisiera dar las gracias a los consejeros salientes por la tarea realizada con ilusión y generosidad y animar a los que se van a incorporar a seguir trabajando para anunciar el Evangelio en nuestra diócesis en las circunstancias actuales.

El Consejo Presbiteral y el Consejo Diocesano Pastoral son órganos fundamentales en la tarea evangelizadora de la diócesis y están alentados y regulados por el Código de Derecho Canónico. También el Papa Francisco los valora muy positivamente resaltando su participación en la misión evangelizadora de la Iglesia: “El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). (...) En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos”. (EvG 31).

Estamos pues, conforme a la enseñanza de Francisco, no solo ante organismos estructurales sino, principalmente, misioneros. Para ello es necesario plantear lo que el Papa llama la conversión misionera: “Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su

obispo, también está llamada a la conversión misionera. (...) Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma". (EvG 30). Por eso alienta a todos los evangelizadores: "Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión». (EvG 25).

Nuestras estructuras diocesanas deben impulsar un nuevo dinamismo evangelizador en nuestra diócesis. Estamos ante grandes retos que a nadie se nos ocultan y que entre todos debemos afrontar. El desafío está en redescubrir caminos para que todas las tareas que emprendamos estén llenas de audacia, alegría, generosidad, trabajo y mucha gracia de Dios. "Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo". (EvG 26).

Estoy seguro que, con la ayuda de Dios, en las próximas semanas, conforme vayamos constituyendo los nuevos consejos, serán muchas las iniciativas que surjan para asociarnos a ese estado permanente de misión al que nos llama el Papa Francisco.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

SEMINARIO DE ESTUDIO SOBRE EL DOCUMENTO "IGLESIA, SERVIDORA DE LOS POBRES"

Como es tradicional en nuestro Instituto diocesano de estudios teológicos San Joaquín Royo, en el mes de Noviembre tendremos un Seminario de estudios sobre un tema específico. En esta ocasión, el tema elegido es la Instrucción Pastoral que hemos elaborado los Obispos españoles: "Iglesia, servidora de los pobres". Será impartido por D. Vicente Altaba, director del Instituto.

Los contenidos del documento pueden ayudarnos a concretar nuestro compromiso solidario con los más necesitados y, como el mismo documento indica, a vivir el Año de la Misericordia al que nos convoca el Papa Francisco: "La Iglesia nos invita a todos los cristianos, fieles y comunidades, a mostrarnos solidarios con los necesitados y a perseverar sin desmayo en la tarea ya emprendida de ayudarles y acompañarles. El papa Francisco nos dice: «Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio,

donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina»". (Iglesia servidora de los pobres, 1).

Después de analizar la realidad social y las múltiples pobreza que la golpean, ponderar las causas de las mismas que nos llevarían a revisar el actual modelo económico y recordar los principios de la Doctrina Social de la Iglesia que iluminan la situación, en su cuarta parte, el documento plantea una serie de propuestas esperanzadoras desde la fe, con una intención: "deseamos que estas propuestas sirvan para avivar la esperanza en los corazones y para ayudar a construir juntos espacios de solidaridad, tanto en nuestra sociedad como, especialmente, en el interior de nuestras comunidades eclesiales, que han de ser casas de misericordia" .(Iglesia servidora de los pobres, 33).

Para llevar adelante este conjunto de propuestas es necesario estar animados por una fuerte espiritualidad, que nos lleve a cultivar ese espacio interior que da sentido a nuestro compromiso. Se tratar de ser auténticos evangelizadores con Espíritu, es decir, evangelizadores que oran y trabajan por los más pobres.

Entre las tareas propuestas cabe destacar la llamada a la conversión en nuestra pastoral, en la que los pobres ocupen un lugar fundamental. Si la conversión es auténtica deberá haber una esmerada solicitud por los más necesitados de tal modo que "nuestra programación pastoral no podrá hacerse nunca al margen de ellos; han de ser, no sólo destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer. Deseamos una sociedad que se preocupe de todas las personas, y que muestre especial interés por los más débiles". (Iglesia servidora de los pobres, 35). Estas programaciones pastorales deben ayudarnos a asumir nuestras propias responsabilidades, a nivel individual y social y a trabajar con tesón para alcanzar la ambiciosa meta de eliminar las causas estructurales de la pobreza. Para ello el documento enumera una serie de objetivos que aunque parezcan lejanos y complicados de alcanzar, no deben desanimarnos a la hora de dar los pasos que están en nuestras manos. (Cfr. Iglesia servidora de los pobres, 49).

Algunos miran a la sociedad civil: el apoyo a las empresas para que puedan crear empleo; la petición a las Administraciones Públicas para que garanticen con recursos el estado del bienestar; el buscar un Pacto Social contra la pobreza en el que se encuentre la sociedad civil y los poderes públicos. Otros son más cercanos a nuestra realidad personal y comunitaria. Quizá aquí si podríamos dar algunos pasos más concretos: orientar nuestras vidas hacia actitudes de vida más austeras y modelos de consumo más sostenibles; no dejar que la crisis económica nos haga desoír a los países más pobres de la tierra; que cultivemos con esmero la formación de nuestra conciencia sociopolítica que nos haga más consecuentes con nuestra fe y nos comprometa en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales.

Como veis el documento de la Conferencia Episcopal toca temas de gran interés y actualidad. Por eso te animo a participar de forma activa en este cursillo que comenzará el próximo 4 de Noviembre.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

LA PASTORAL DE LA SALUD COMO APOSTOLADO DE LA MISERICORDIA

En este año de la Misericordia que estamos a punto de comenzar seguro que son muchas las iniciativas que surgen y que nos ayudan a vivir con intensidad este precioso Año Jubilar. Quiero, con esta sencilla reflexión, animaros en las comunidades parroquiales a caer en la cuenta de un apostolado de la Misericordia que se practica, gracias a Dios con asiduidad y buen hacer, en nuestras parroquias y entre nuestras familias. Me refiero a la pastoral con nuestros enfermos.

Hay que dar gracias a Dios por tanto cariño, paciencia y generosidad derramadas por tantas familias que cuidan a sus enfermos con esmero y constancia y, de un modo singular, a los que sirven a los enfermos crónicos y dependientes que hay en los hogares de nuestra diócesis. Son ejemplo vivo de la misericordia de Dios en medio de la vida cotidiana de la Iglesia y del mundo.

Un sencillo dolor o una enfermedad pasajera que surge de modo espontáneo en nuestro día a día, sabemos que nos descentra y nos hace caer en la cuenta de nuestra limitación y fragilidad. Cuando el sufrimiento se prolonga es capaz de minar equilibrios aparentemente bien asentados tanto en la persona enferma como en quienes la cuidan. Nos sitúa ante grandes interrogantes existenciales que en ocasiones pueden llevarnos a desesperar del sentido y valor de la vida. La experiencia cristiana que contempla la enfermedad desde la fe, nos ayuda a introducirnos en un camino nuevo como enfermos, como acompañantes de los mismos o como visitantes.

Muchas veces al acercarnos al lecho del enfermo y de la familia que le cuida, nos encontramos sin las palabras adecuadas para expresar lo que nos gustaría, pues nos sentimos superados. El sufrimiento es siempre un extraño. Su presencia es imposible de domesticar e irrumpe con múltiples rostros y situaciones. Sabemos que entonces es necesaria una presencia amorosa que el enfermo encuentra muchas veces en la familia y en la cercanía de aquellos a los que les unen lazos de amistad. También es necesaria, en esos momentos, la cercanía y la intimidad de aquellos a los que le unen vínculos de fe, que pertenecen a su misma comunidad. “Y ¿quién más íntimo que Cristo y su Santísima Madre, la Inmaculada? Ellos son, más que nadie, capaces de entendernos y apreciar la dureza de la lucha contra el mal y el sufrimiento. En la sonrisa que nos dirige la más destacada de todas las criaturas (Santa María), se refleja nuestra dignidad de hijos de Dios, la dignidad que nunca abandona a quienes están enfermos. Esta sonrisa, reflejo verdadero de la ternura de Dios, es fuente de esperanza inquebrantable”. (Benedicto XVI, homilía en Lourdes, 15-9-2008).

Cristo se hace singularmente presente a través de los sacramentos de la Iglesia. A los que sufren enfermedades o tienen una discapacidad el Señor les auxilia a través de la gracia de la Unción de los Enfermos: “la gracia propia del mismo consiste en acoger en sí a Cristo médico. Sin embargo, Cristo no es médico al estilo de mundo. Para curarnos, Él no permanece fuera del sufrimiento padecido; lo alivia viniendo a habitar en quien está afectado por la enfermedad, para llevarla consigo y vivirla junto con el enfermo. La presencia de Cristo consigue romper el aislamiento que causa el dolor. El hombre ya no está solo con su desdicha, sino conformado a Cristo que se ofrece al Padre”. (Benedicto XVI, homilía en Lourdes, 15-9-2008).

Esta interesante perspectiva sobre el Sacramento de la Unción nos anima a presentarlo en nuestras comunidades y a ofrecerlo a nuestros enfermos. Conforme a la doctrina del Concilio Vaticano II es el sacramento que ilumina la enfermedad, más que la muerte. La Santa Unción no es, de ningún modo, el anuncio de la muerte cuando la medicina ya no tiene nada que hacer.

En muchas parroquias se celebra de forma comunitaria presentando la Unción de los enfermos como un Sacramento de Vida en tal situación y que ayuda a vivir la enfermedad conforme al sentido de la fe convirtiéndose en fuente de esperanza. Para poder presentar de modo adecuado esta rica fuente de Misericordia, es necesario acompañarla con la debida catequesis preparatoria.

Os animo a programar en este curso distintas acciones pastorales en nuestras parroquias que nos ayuden a potenciar esta excelente pastoral de la Misericordia y a redescubrir la fuerza de la Unción de los Enfermos como signo fecundo y cercano del Corazón misericordioso de Cristo.

Con mi bendición y saludo afectuoso para los enfermos, su familias, sus cuidadores y a los visitantes de enfermos.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

DIA DE LA IGLESIA DIOCESANA: UNA IGLESIA Y MILES DE HISTORIAS GRACIAS A TI

Todos los bautizados formamos parte de un único Pueblo de Dios, que extendido por toda la tierra y arraigado en la vida y la cultura de cada tiempo y lugar, permite que los fieles vivan y expresen la fe en Cristo en el territorio donde viven sin renunciar a su idiosincrasia y buenas tradiciones. Este único pueblo de Dios extendido por toda la tierra se organiza en multitud de diócesis, cada una de las cuales se encomienda a un obispo y “constituye una Iglesia Particular en la que verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica” (Concilio Vaticano II. *Christus Dominus*, 11).

Los fieles católicos que vivimos en la diócesis de Teruel y Albarracín somos una porción del Pueblo de Dios que, por la acción del Espíritu Santo, constituimos una comunidad viva de fieles que se alimenta de la Palabra de Dios y de la Eucaristía y que tiene la misión de anunciar el Reino de Dios e instaurarlo en el mundo. Somos, como nos recuerda el lema de la campaña de este año, "Una Iglesia y miles de historias gracias a ti". Nada hay en la Iglesia al margen de lo que hacemos quienes pertenecemos a ella, entrelazándose miles de historias como la tuya y la de tantos bautizados que, cada uno según su condición y posibilidades, mantenéis viva la Iglesia Diocesana. Impulsados siempre por la acción de la gracia de Dios que es "el que produce en nosotros el querer y el obrar, conforme a su designio de amor" (Filp. 2, 13), la historia de nuestra Iglesia Diocesana en su conjunto y la de nuestras parroquias, movimientos, grupos y asociaciones, incluso la historia personal de cada cristiano, es reflejo de nuestro grado de participación en la actividad y en la vida de la Iglesia.

Son muchas las tareas que se desarrollan en nuestra diócesis: en la catequesis y las celebraciones litúrgicas, en la enseñanza religiosa escolar, en la acción caritativo-social y en la atención a los enfermos, en el cuidado del patrimonio, así como la actividad y el testimonio apostólico de los miembros de diferentes movimientos, cofradías y de asociaciones de cristianos seglares. Cada uno aportamos nuestro granito de arena: el obispo, los sacerdotes, los religiosos y religiosas y todos los agentes de pastoral laicos que tanto compromiso desarrolláis en nuestra Diócesis. A todos muchas gracias por vuestro trabajo y generosa entrega.

Además es bueno no olvidar que los fieles, no son sólo los destinatarios de lo que hace el obispo y los demás agentes de la pastoral en las parroquias o en cualquier otro ámbito de la Diócesis, sino que también deben contribuir a la misión de la Iglesia con la oración, el testimonio de su vida cristiana, la participación habitual en las celebraciones de la fe y en las distintas actividades apostólicas, en las obras socio-caritativas, en el sostenimiento económico de la Iglesia, en la conformación la vida pública según los criterios del Evangelio, en el cumplimiento de sus deberes familiares, laborales y sociales, en la defensa de la vida, en la lucha por la justicia y la defensa de los más débiles, etc. Sí, muchas cosas las hacemos “gracias a ti” que no has echado en saco roto la gracia de Dios, sino que la has hecho operativa con tu participación activa y responsable en la vida de la Iglesia. Tu colaboración en la vida y misión de la Iglesia, por pequeña que parezca, produce frutos abundantes para bien de todos. Os animo a crecer en la conciencia de la importancia de nuestra colaboración a la hora de construir nuestra Iglesia en este momento de la historia.

Y, particularmente, en el día de la Iglesia Diocesana, recordar que también es muy importante nuestra colaboración económica porque sin ella, nuestra parroquia, nuestra Diócesis, no podría desarrollar gran parte de la labor que ofrece a todos. Ayudar a la Iglesia en sus necesidades, es el mejor modo de reconocer y agradecer todo lo que recibimos de ella, nosotros y toda la sociedad. Gracias, una vez más, por tu generosidad y compromiso evangelizador. Sí, ¡gracias a ti!.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

PREPARANDO EL AÑO DE LA MISERICORDIA

El Papa Francisco nos ha convocado a un Año Jubilar dedicado a la Misericordia. En un gran regalo que el Santo Padre hace a la Iglesia Universal y que recibimos con alegría y responsabilidad. Se iniciará el próximo 8 de diciembre con la apertura de la Puerta Santa en Roma y el fin de semana siguiente tendrá lugar esa inauguración en el resto de las diócesis. En la nuestra la celebración de apertura tendrá lugar el sábado 12 en la Catedral de Teruel. Estamos, pues, muy cerca del inicio del Año Jubilar que se clausurará el 20 de Noviembre de 2016 en la fiesta litúrgica de Jesucristo Rey del Universo. Estoy seguro que serán muchas las iniciativas que se desarrollen a nivel diocesano, arciprestal y parroquial para ayudarnos a vivir esta gozosa propuesta. Pero es también muy importante nuestra preparación personal.

El Papa Francisco, en la Bula de Convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, nos invita a vivir este año a la luz de la Palabra de Dios. Sí, puede ser un excelente camino de preparación el seleccionar durante las próximas semanas algunos textos bíblicos que nos hablen de la misericordia de Dios o algunas lecturas propicias, a modo de lectura espiritual, que nos ayuden a ir redescubriendo la grandeza de la Misericordia de Dios y a convertirnos, como nos reclama el lema del Año Jubilar, en “Misericordiosos como el Padre”.

A adentraros en la fuerza de la Palabra de Dios os invito yo también. Por eso me atrevo a sugeriros algunos textos en consonancia con la exhortación del Papa. El Antiguo Testamento nos narra de un modo singular las acciones salvíficas de Dios, henchido de misericordia. Pero el Papa se fija especialmente en algunos Salmos: “eterna es su misericordia” rezamos en el salmo 136, mostrando expresamente ese atributo de Dios. En otros nos muestran la grandeza de esa misericordia actuando entre los débiles: “el Señor libera a los cautivos, abre los ojos al ciego y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados”. No estamos ante una teoría hermosa, no. Estamos ante las entrañas de Dios que se conmueven ante el sufrimiento de su pueblo y le mueve a actuar en su favor. Estos son algunos de los salmos que nos hablan de la Misericordia de Dios: 25, 41, 42 y 43, 51, 57, 92, 103, 119 y, el ya mencionado, 136. Acogerlos y rezarlos.

También el Nuevo Testamento nos presenta a Jesús con un corazón lleno de misericordia que le lleva a vivir su pasión y muerte consciente del gran misterio del amor de Dios que habría de cumplirse en la cruz. Pero Jesús expresa la fuerza de la misericordia de Dios a través de algunas parábolas, con la clara intención de que la gente las acoja y las haga vida. Entre ellas destacan: los dos deudores del acreedor (Lc 7, 36-50); el buen samaritano (Lc 10, 25-37); la oveja y la moneda perdidas y encontradas (Lc 15, 1- 10); el hijo pródigo (Lc 15, 11-32) o la del fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14). Son magníficas enseñanzas de Jesús que os invito a llevar a vuestra oración personal para preparar adecuadamente el Año de la Misericordia.

Y, como lectura espiritual, “no podemos olvidar la gran enseñanza que san Juan Pablo II ofreció en su segunda encíclica “Dives in misericordia”, que en su momento llegó sin ser esperada y tomó a muchos por sorpresa en razón del tema que afrontaba”. (Misericordiae Vultus nº11). Francisco subraya en ella dos temas en particular: por una lado el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente y por otro la necesidad de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo. Y os sugiero que leáis también con detenimiento la “Misericordiae Vultus” del Papa Francisco en la que encontrareis muchas de las cuestiones que os presento en estas líneas y otras muchas para preparar a conciencia este Año Jubilar.

Os propongo mucha tarea; pero soy consciente que la oración y la lectura de todos estos textos nos pueden ayudar a introducirnos de manera ilusionada y activa en la celebración del Año Jubilar de la Misericordia.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

ADVIENTO TIEMPO DE MISERICORDIA

La misericordia de Dios es uno de los grandes temas que salpican las primeras narraciones de la vida de Jesús y que impregnan las lecturas litúrgicas en este tiempo de Adviento. Zacarías nos recordará que “por la entrañable misericordia de nuestros Dios nos visitará el sol que nace de lo alto” (Lc. 1,78), es decir, acampará entre nosotros Jesucristo, luz del mundo, que nos muestra el camino de la paz, del perdón de los pecados y de la salvación, realizando “la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que realizo a nuestro padre Abraham” (Lc. 1, 72-73).

Es muy hermoso contemplar también, en este contexto, el canto del Magnificat en el que María proclama por dos veces la misericordia de Dios para con su pueblo. Evoca la misericordia de Dios que a través suyo, por la presencia del Verbo en sus entrañas, llega a todos sus fieles de generación en generación. Gracias al Fiat de María, Dios auxilia a su pueblo como había prometido desde antiguo “en favor de Abraham y su descendencia por siempre” (Lc. 1, 55), derramando copiosamente su misericordia que llega también a nosotros llenándonos de consuelo y de esperanza. Todo en la vida de Santa María “fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne” en su seno virginal. (Francisco, *Misericordiae Vultus* nº 24).

A lo largo del Antiguo Testamento cuando se habla de la ternura entrañable de Dios (de su misericordia), la refiere siempre de Dios hacia sus criaturas. Pero la Encarnación lo cambia todo. Es entonces cuando la misericordia de Dios hacia el hombre se manifiesta de forma distinta y asombrosa. Dios concedió a una criatura humana ser su Madre y, por tanto, portadora de la misericordia de Dios. Así, la figura navideña de María que puede sostener en su regazo materno al Hijo divino convertido en hijo del hombre, revela el misterio oculto durante siglos: “elegida para ser Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús” (Francisco, *Misericordiae Vultus* nº 24). En Navidad María sostiene entre sus brazos toda la Misericordia de Dios, que solo se revelará plenamente a la luz del misterio de la Pascua.

En este Adviento, todo ese caudal que de por sí tiene este tiempo litúrgico se ve enaltecido por la apertura del Jubileo Extraordinario de la Misericordia. En nuestra diócesis vamos a intentar vivirlo con intensidad, para convertirlo en un tiempo propicio en el que queremos acoger al Niño Dios que nos nace y nos muestra la misericordia de Dios para con nosotros. Como Él, nosotros debemos mostrarnos misericordiosos con los demás, entrando así en el corazón mismo del Evangelio, donde los pobres son los más necesitados de la misericordia divina.

El Papa nos exhorta a practicar de un modo especial durante este año jubilar las obras de la Misericordia, corporales y espirituales (Cfr. Francisco, *Misericordiae Vultus* nº 15). Estas obras de misericordia serán un buen modo de constatar nuestro amor a Dios y al prójimo. A su vez, puede ser un precioso camino para vivir el Adviento ayudándonos, de modo práctico, a vivir la experiencia de ser “misericordiosos como el Padre” tal como nos reclama el lema de este Año jubilar. A las obras de misericordia, por su gran importancia, dedicaremos otras cartas pastorales a lo largo del año.

Os invito a vivir estas semanas con un corazón que se deje sorprender y esté dispuesto a acoger la Misericordia de Dios para poder ser portador de misericordia para los demás.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

ABRIR LA PUERTA SANTA DEL AÑO DE LA MISERICORDIA

Con el sencillo gesto de abrir la Puerta Santa se iniciará oficialmente el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco. En Roma se abrirá el 8 de Diciembre, solemnidad de Inmaculada Concepción de la Virgen María, que coincide este año con los cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II.

En todas las diócesis del mundo el gesto de abrir la Puerta Santa tendrá lugar en el tercer domingo de Adviento. En concreto en la Diócesis de Teruel y Albarracín tendrá lugar el sábado 12 de Diciembre en la Catedral de Teruel, a las 6 y media de la tarde. También nosotros abriremos la Puerta de la Misericordia en una sencilla celebración, a la que todos estáis invitados. Como tendréis la oportunidad de comprobar, nuestra puerta recoge la respuesta del Papa en la Audiencia del pasado 18 de Noviembre: “¿Como se llama la puerta de Dios? ¡Jesús!”. Sí, una imagen de Jesús, pintada por el hermano Alfredo Colás, franciscano de nuestra comunidad de Teruel, preside nuestra Puerta Santa de la Misericordia en la Catedral, dando paso a una preciosa catequesis artística sobre la Misericordia de Dios en la Sagrada Escritura que culmina invitándonos a comprometernos con los demás a través de las obras de misericordia, corporales y espirituales.

La Puerta santa que abramos ese día en la Catedral evoca la Puerta realmente importante: “la gran puerta de la Misericordia de Dios —y esa es una puerta hermosa—, que acoge nuestro arrepentimiento ofreciendo la gracia de su perdón. La puerta está generosamente abierta, pero es necesario un poco de coraje por nuestra parte para cruzar el umbral. Cada uno de nosotros tiene dentro de sí cosas que pesan. ¡Todos somos pecadores! Aprovechemos este momento que viene y crucemos el umbral de esta misericordia de Dios que nunca se cansa de perdonar, ¡nunca se cansa de esperarnos! Nos mira, está siempre a nuestro lado. ¡Ánimo! Entremos por esta puerta”. (Francisco, Audiencia General, 18-11-2015). Cualquiera que la atraviese debe experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y que ofrece esperanza. Es un momento de comunión y renovación espiritual. Atravesar la Puerta Santa requiere de una serena toma de conciencia. No es un gesto vacío o meramente formal. Es pedir a Dios que nos abraza con su misericordia, comprometiéndonos nosotros a ser misericordiosos con los demás.

En la exposición catequética de la Catedral, veréis que aparece también María, Madre de la Misericordia. A través de su intercesión y mediación, la misericordia de Dios “llega a sus fieles, de generación en generación” (Lc. 1, 50). También a nosotros, a nuestra generación, que queremos atravesar esa puerta con motivo de este Año de la Misericordia, para convertirnos en solícitos servidores de nuestros hermanos utilizando con ellos la medicina de la

misericordia, proponiéndoles remedios alentadores en vez de funestos presagios (Cf. Misericordiae Vultus nº 4).

En días sucesivos, a partir del 13 de Diciembre, se irán abriendo las puertas de otros santuarios y lugares de culto elegidos en nuestra diócesis para facilitar nuestra peregrinación a los mismos, para poder vivir con intensidad e implicación la gracia del Jubileo e intentar convertirnos en “Misericordiosos como el Padre”. En todos los arciprestazgos se ha designado al menos un lugar emblemático para facilitar a todos los fieles el poder vivir con sencillez y gratitud este Año de la Misericordia.

Os invito nuevamente a participar en la ceremonia de apertura de la Puerta Santa del Jubileo extraordinario de la Misericordia, el 12 de Diciembre en nuestra catedral de Teruel.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

LA LUZ DE LA PAZ DE BELÉN EN LA DIÓCESIS DE TERUEL Y ALBARRACÍN

Este fin de semana, tercero de Adviento, está cargado de acontecimientos eclesiales en Teruel que trascienden el ámbito de nuestra diócesis. El sábado 12: la apertura de la puerta de Santa en la Catedral para vivir el Jubileo extraordinario de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco para la Iglesia Universal. El domingo 13: la entrega de la Luz de la Paz, traída desde la gruta donde nació Jesús en Belén, para todas las diócesis de España.

Este segundo acto, que acontecerá el domingo, es una preciosa iniciativa que pusieron en marcha hace ya algunos años los Scouts de Austria y que se ha convertido en una entrañable costumbre que se repite todos los años en el mes de diciembre en Europa y en el mundo. Hace algunos años que en Teruel la recibimos cerca de las fechas navideñas, pues nos la portan hasta aquí los Scouts Católicos de Aragón. Muchos de vosotros la habéis acogido ya en vuestros hogares en el acto de entrega que se ha venido celebrando en nuestra ciudad en los últimos años. En esta ocasión el reparto de la Luz se hará en la Iglesia de los Santos Mártires a las 5 de la tarde. Agradecemos a los Padres Franciscanos su generosa colaboración para la organización de este evento.

El reparto de la Luz de la Paz de Belén, este año, va a tener un significado especial por varios motivos: en primer lugar porque estamos celebrando el Año de la Misericordia. Acogemos esta Luz de la Paz, que viene desde la misma gruta de Belén, que nos recuerda el nacimiento de Jesús junto a María y José. La Encarnación y la Navidad tienen un especial significado al considerar el don la Misericordia de Dios para toda la humanidad. La Misericordia divina, que se anuncia desde antiguo en la Sagrada Escritura, se hace carne en Jesucristo, haciendo presente a través de sus obras y palabras la Misericordia de Dios en la vida de los hombres. El acoger esta luz en nuestras casas nos puede ayudar a vivir de un modo especial la Navidad del año de la Misericordia.

En segundo lugar, por tener la oportunidad, nuestra ciudad y nuestra diócesis, de ser las elegidas para repartir la luz de Belén a las demás diócesis españolas. Esta ocasión hay que agradecerla al Movimiento Scout Católico (MSC) que, a pesar de no haber en nuestra diócesis ningún grupo scout, nos han concedido este gozoso privilegio en este Adviento de la Misericordia.

También es especial, por la participación de nuestros jóvenes que de algún modo hacen de anfitriones de todos los scouts que nos van a acompañar no solo el domingo, sino todo el fin de semana. Se hospedarán en nuestro Colegio diocesano, “Las Viñas”, que los acoge con alegría. A la vez, como sabéis, tres jóvenes turolenses van a tener la oportunidad de viajar hasta Viena, acompañados por otros jóvenes scouts, para buscar la Luz de la Paz y traerla a España. Es una ocasión única que agradece nuestra comunidad diocesana que mira con confianza la fuerza evangelizadora de nuestros jóvenes: nos traen la luz desde Belén, la luz de Cristo, para que se convierta de verdad, en “luz para mí sendero”, como dice el lema de la ceremonia del reparto de la luz. Son ellos también los que ha preparado los actos posteriores a la ceremonia de reparto y que se desarrollaran en la Plaza del Torico, con la colaboración de Caritas diocesana y Manos Unidas. Van a ser seguro un momento de singular belleza y emoción en el que se ha puesto mucho trabajo e ilusión y que tendrá también una dimensión solidaria.

Os invito a acoger la Luz de la Paz de Belén en vuestros hogares. Sería un precioso signo que estuviese en los belenes de vuestros hogares en estas navidades. Y también que ocupase un lugar destacado en la cena de Nochebuena o en vuestros encuentros familiares navideños, a modo de una caricia que el Niño Jesús trae a nuestras familias para convertirse en luz para nuestro camino de la vida. ¡Os esperamos!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

NAVIDAD EN EL AÑO DE LA MISERICORDIA

Aun no se han pagado los ecos de las intensas jornadas que tuvimos la oportunidad de vivir el tercer domingo de Adviento con la celebración de la Eucaristía de apertura de la Puerta Santa para el Año de la Misericordia y la entrega de la Luz de la Paz de Belén traída por los Scouts.

Quiero agradecer, de corazón, el trabajo de nuestras delegaciones y organismos diocesanos en estos días, haciendo posible que todo saliese muy bien; con belleza y cuidado, con profundidad y esmero, con generosidad y alegría. Muchas personas, jóvenes y mayores, sacerdotes, religiosos y seglares trabajando en comunión y con una gran vocación de servicio.

Mucha gente de Teruel y de algunos pueblos de la diócesis habéis podido participar en ambas celebraciones, que estoy seguro que nos han ayudado a tomar conciencia de la importancia de vivir este tiempo del Adviento acogiendo la Luz de la Paz de Belén y de introducirnos en este Año Santo al que nos convoca el Papa descubriendo la vital importancia del mismo.

Así de la mano del Adviento y del Año de la Misericordia, nos aprestamos a vivir el misterio de la Navidad. Nos acercaremos estos días con asombro a la gruta de Belén a contemplar el admirable acontecimiento de la presencia de Dios en la debilidad de un Niño. Pondremos nuestros ojos en Él sabiendo que su aparente fragilidad contiene la única fuerza capaz de transformar el mundo: “Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16), afirma por primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús”. Ese amor que se desvela en el Niño envuelto en pañales y que luego se prolonga en toda su vida, enseñándonos a amar de verdad: “Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión”. (Francisco, *Misericordiae Vultus* nº 8).

Ante la gran enseñanza que contiene la misericordia de Dios, me gustaría invitaros en estas fechas a dos acciones para vivir una Navidad más intensa:

En primer lugar, si os es posible, os animo a que llevéis la Luz de la Paz de Belén a vuestros hogares. Muchos la recogisteis ya el domingo de la entrega, pero sería bueno que le guardaseis un sitio especial en el belén de vuestra casa y, especialmente, en la cena de Nochebuena o en la comida de la Navidad. Que esa luz os anime a elevar una plegaria sencilla y agradecida al Padre Dios por el don de su Hijo Jesucristo que se hace uno de nosotros. Y también a vivir el 1 de Enero de un modo especial, pues ese día, Solemnidad de Santa María Madre de Dios, la iglesia celebra la jornada mundial de la Paz. La presencia de la Luz de la Paz de Belén os puede mover a elevar una plegaria al Príncipe de la Paz por la paz del mundo.

En segundo lugar, os animo también en estos días a recordar alguna de las obras de misericordia corporales y a ponerlas por obra. Llenos en el Hijo de la misericordia del Padre, debemos ser también nosotros misericordiosos con nuestros hermanos. Os recuerdo algunas que os pueden ayudar: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero o inmigrante, asistir a los enfermos o visitar a los presos. Que nuestra vida muestre a los demás la presencia entre nosotros de la Misericordia de Dios.

¡Muchas felicidades queridos hermanos! Os deseo de corazón una Santa Navidad.

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

LA FAMILIA, HOGAR DE LA MISERICORDIA

El primer domingo después de la celebración de la Navidad se celebra la fiesta de la Sagrada Familia. En este día, contemplando a la Sagrada Familia de Nazaret, damos gracias por el don de la familia cristiana en la Iglesia y en el mundo.

En este Año Jubilar, la Delegación de Pastoral Familiar de la diócesis ha creído conveniente proponer esta fiesta como el momento adecuado de ganar el Jubileo en el Año de la Misericordia, invitando a las familias cristianas de nuestra diócesis a pasar juntos por la Puerta Santa de la Catedral. Por eso el domingo 27, a las 11.45h tendremos un acto jubilar para ganar el Jubileo en familia y a continuación la Santa Misa.

La familia debe ocupar un especial lugar en este año de la Misericordia. Las relaciones en nuestros hogares deben estar siempre llenas de misericordia de los unos para con los otros. La familia es una gran escuela para vivir esta virtud. Por eso es muy significativo observar que cuando Jesús quiere desvelar lo que significa la misericordia del Padre para con la humanidad, utiliza, en la parábola del hijo pródigo, la riqueza de la relación paterno-filial. Y así se hace entender por sus interlocutores pues saben de lo que les habla y se reconocen en el amor desbordante de aquel padre de corazón inmenso (como tantos padres y madres hay, gracias a Dios, en nuestro mundo y en nuestra diócesis).

Con la sencilla imagen de un hijo que arrepentido acude a su padre a que le perdone, nos ayuda a comprender con exactitud en qué consiste la misericordia divina. Lo explica con mucha profundidad San Juan Pablo II en su encíclica sobre la Misericordia: “No hay lugar a dudas de que en esa analogía sencilla pero penetrante la figura del progenitor nos revela a Dios como Padre. (...) El padre del hijo pródigo es fiel a su paternidad, fiel al amor que desde siempre sentía por su hijo (...) Se puede decir por tanto que el amor hacia el hijo, el amor que brota de la esencia misma de la paternidad, obliga en cierto sentido al padre a tener solicitud por la dignidad del hijo. Esta solicitud constituye la medida de su amor”. (San Juan Pablo II, *Dives in Misericordia* nº 6). Aquel hijo, por más que se hubiese perdido, no deja de ser hijo real de su padre. El amor del padre de la parábola, medida de la Misericordia de Dios, ayuda a aquel joven a reencontrar la verdad sobre sí mismo, que en el fondo es lo que siempre busca la misericordia divina. Sí, esta es siempre activa, no se conforma con acercarse al que sufre con compasión. Va más allá. Intenta restaurar la dignidad perdida por la persona situándola ante su misma verdad.

Así nuestras familias, nuestros hogares, se convierten en un lugar privilegiado para vivir este año de gracia. Vivir con sencillez y naturalidad las obras de misericordia corporales y espirituales nos ayudan a comprender al otro incluso cuando se equivoca, a enseñarle para vivir más plenamente conforme al plan de Dios, a ayudarle materialmente en las necesidades que pueda tener, a ser solícitos en situaciones de enfermedad o debilidad que le golpeen y a rezar mutuamente los unos por los otros especialmente en el seno de nuestras familias. Todo eso lo vivimos de un modo espontáneo y, en ocasiones, con sobreabundancia, buscando siempre el mayor bien de nuestros familiares a pesar de sus defectos y pecados y de nuestras debilidades. Sí, poniendo los ojos en la figura del padre de la parábola, se abre para nosotros un horizonte insospechado de oportunidades de practicar la misericordia y convertirnos en luz para nuestra sociedad. “Cuando la familia vive desde ese amor que ha recibido y cuando hace de su hogar un lugar privilegiado para la misericordia se transforma en un don de Dios Amor. Se muestra, de este modo, ante el mundo como un verdadero nido de amor, casa de acogida, misericordia, escuela de madurez humana y lugar propicio para cultivar las virtudes cristianas en los hijos” (Mensaje de los Obispos de la Conferencia Episcopal Española para la jornada de la Familia 2015).

Os animo a aceptar este reto. Que cuando paséis en familia la Puerta Santa de nuestra Catedral, en vuestro corazón resuene un compromiso que os lleve a hacer de vuestras familias auténticos hogares de la misericordia. ¡Os esperamos!

+ Carlos Escribano Subías,

Obispo de Teruel y de Albarracín

Secretaría General

Decretos

DECRETO SOBRE EL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

CARLOS ESCRIBANO SUBÍAS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE TERUEL Y DE ALBARRACÍN

El Papa Francisco ha convocado mediante la Bula ***Misericordiae vultus*** de 11 de abril de 2015, un **Jubileo Extraordinario de la Misericordia**, que se inaugurará con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada, y el III Domingo de Adviento en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán, y *en la catedral de cada Iglesia particular*.

En cumplimiento de lo establecido por el Santo Padre, tanto en la Bula de convocación como en la Carta en la que concede el don de la indulgencia jubilar, dirigida a Mons. Fisichella(1-9-2015), Presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, sobre la preparación de este Jubileo Extraordinario, *en nuestra Diócesis procederemos a la apertura de la Puerta Santa de la Misericordia en la Santa Iglesia Catedral el próximo día 12, a las 18.30*. Invito a los sacerdotes, religiosos/as, y a las comunidades parroquiales a participar en esta celebración especial, uniéndose así a este Jubileo extraordinario.

El Jubileo lleva consigo la referencia a la ***indulgencia***, que en el Año Santo de la Misericordia adquiere una relevancia particular. Siguiendo las indicaciones que dicha Carta señala, durante el Jubileo Extraordinario de la Misericordia todos los fieles podrán lograr el don de la ***indulgencia plenaria***, aplicable también en sufragio de los difuntos, cada vez que acudan a la Catedral y realicen una breve peregrinación hacia la Puerta Santa o a cualquiera de los templos jubilares designados y participen en la celebración de la Eucaristía o en una sagrada ceremonia, haciendo la profesión de fe y orando por el Papa y sus intenciones, y cumplan las demás condiciones acostumbradas: verdadero arrepentimiento, confesión y comunión sacramentales, acompañados de la intención de ganar la indulgencia.

Los fieles que, por enfermedad o por otros motivos, se vean imposibilitados de llegar a la Puerta Santa podrán obtener la indulgencia jubilar, viviendo con fe y gozosa esperanza esa situación personal, recibiendo la comunión, o participando en la santa misa y en la oración comunitaria a través de los diversos medios de comunicación.

Desea también el Santo Padre que la Iglesia redescubra en este tiempo jubilar la riqueza contenida en las **obras de misericordia** corporales y espirituales, pues la experiencia de la misericordia se hace visible en el testimonio de signos concretos. En este año, cada vez que un fiel viva personalmente una, o más, de estas obras obtendrá ciertamente la indulgencia jubilar.

Recuerda y subraya igualmente el Papa Francisco que el **perdón de Dios** no se puede negar a nadie que se haya arrepentido, sobre todo cuando con corazón sincero se acerca al sacramento de la confesión para obtener la reconciliación con el Padre. Por este motivo, nos concede a todos los sacerdotes durante el Año Jubilar la facultad de absolver del pecado del aborto a quienes lo han practicado y arrepentidos de corazón piden perdón por ello. Ruego, por tanto, a mis hermanos sacerdotes, y así lo espero, que faciliten el acceso al sacramento de la reconciliación, estableciendo horarios que permitan a los fieles experimentar la grandeza de la misericordia de Dios.

Finalmente, declaro *templos jubilares* en nuestra Diócesis, además de la Catedral, *las iglesias, santuarios o ermitas que se relacionan a continuación:*

En el Arciprestazgo de Albarracín:	Santo Cristo de la Vega (Albarracín)
	Santuario del Tremedal (Orihuela del Tremedal)
	Santuario del Molino (Santa Eulalia)
En el Arciprestazgo de Alcorisa:	Cristo del Sepulcro Glorioso (Alcorisa)
	Nuestra Señora del Olivar (Estercuel)
	Nuestra Señora del Cid (Iglesuela del Cid)
En el Arciprestazgo de Alfambra:	Virgen de la Langosta(Alpeñés)
	Virgen de la Zarza (Aliaga)
En el Arciprestazgo de Calamocha:	Cristo del Arrabal (Calamocha)
	Cristo de Herrera (Ojos Negros)

Virgen de las Cuevas (Caminreal)

Virgen de la Carrasca (Blancas)

En el Arciprestazgo de Montalbán:

Cristo de la Misericordia (Utrillas)

Virgen de la Aliaga (Cortes de Aragón)

En el Arciprestazgo de Mora de Rubielos:

Cristo del Hospitalico (Rubielos de Mora)

Escala Santa (Cabra de Mora)

Virgen de la Estrella (Mosqueruela)

Virgen de la Vega (Alcalá de la Selva)

En el Arciprestazgo de Teruel:

Cristo del Salvador o de las Misericordias (Teruel)

Santuario de la Fuensanta (Vilhel)

Que Maria Santísima nos acompañe durante este Año Jubilar de la Misericordia, para que sea un auténtico momento de encuentro con la misericordia de Dios

En Teruel, a 6 de diciembre de 2015

+ Carlos Escribano Subías

Obispo de Teruel y de Albarracín

Por mandato de S. E. Rvdma.

Pedro Hernández Izquierdo

Nombramientos

El Sr. Obispo ha realizado a lo largo del año estos nombramientos:

2/03/2015: D. Edwin Boye Kinga, Párroco de Ojos Negros, Torrijo del Campo, Serra Menara, y El Villarejo de los Olmos

4/03/ 2015: Da. Dolores Esteban Garzarán, Secretaria General de Cáritas Diocesana

D. Manuel Cabrera Martínez, Administrador de Cáritas Diocesana

D. Jesús Cuesta Calvo, D. Jesús Marqués Rabanaque, Da. M^a Dolores Orríos Conejero, Da. Linda Díaz Pérez, y Da. Pilar López Vicen, miembros de la Comisión Permanente de Cáritas Diocesana.

5/052015: Da. Nuria García Vicente, Vice- Delegada Episcopal de Catequesis.

Hermana Lilian Vernyuy, Ministro Extraordinario de la Sagrada Comunión.

8/05/2015: D. Vicente Altaba Gargallo, Consiliario de la Hermandad de Caballeros del Santo Sepulcro y Santísimo Cristo del Amor.

26/06/2015 D. José Monterde García, *confirmado* Presidente de Frater-Teruel.

21/07/2015: Da. Mari-Carmen Gómez Torán, *confirmada* Presidenta-Delegada de Manos Unidas en la diócesis de Teruel y de Albarracín.

03/09/2015: D. Javier Catalán Sangüesa, Capellán del Colegio Diocesano "Las Viñas" de Teruel.

D. Manuel Oliver Domingo, Párroco de Santa Emerenciana en Teruel.

D. Urbano Andrés Peralta, Párroco de Escucha, Palomar de Arroyos, Valdeconejos, Castel de Cabra y Torre de las Arcas.

D. Clemente Ignacio Lucas Navarrete, Capellán del Hospital Obispo Polanco, Hospital San José y Hospital San Juan de Dios.

D. Alejandro Tena Lorenz, Párroco del Salvador de la Merced.

D. Jesús Jambrina Gutiérrez, Secretario del Centro de Solidaridad Diocesano de Teruel

17/09/2015: D. Jesús Sanz Sebastián, Párroco *in sólido* de Anadón, Bea, Fonfría y Rudilla.

D. José Luis Terrado Moreno, Párroco *in sólido* de Anadón, Bea, Fonfría, y Rudilla.

D. Ignacio Hernández Láinez, Delegado Diocesano de Cáritas.

D. Avelino José Belenguer Calvé, Párroco de Josa.

D. Juan Francisco Soler Asensio, Párroco de Utrillas, La Hoz de la Vieja, Plou y Maicas.

19/09/2015: D. Clemente Ignacio Lucas Navarrete, Delegado Episcopal de Pastoral de la Salud.

D. Horacio de Jesús Quintero Jaramillo, Párroco de Cantavieja, La Iglesuela del Cid, Tronchón, Mirambel y La Cuba.

12/10/2015: P. Miguel Argente Villar, T.C., Rector del Santuario de San Nicolás de Bari.

19/10/2015: D. Antonio Aranda Salvo, Arcipreste del Arciprestazgo de Mora de Rubielos.

D. Avelino José Belenguer Calvé, Arcipreste del Arciprestazgo de Montalbán.

20/10/2015: P. Francisco Sancho Sancho, de la Orden de la Merced, Párroco de La Mata de los Olmos, Los Olmos y Crivillén.

P. José Antonio Lacasa Lacasa, de la Orden de la Merced, Párroco de Estercuel y Gargallo.

D. Marcel Bikognyuy Gham, Párroco de El Castellar, además de las que ya es titular.

D. Javier Catalán Sangüesa, Administrador Parroquial de las parroquias de Villaluengo, Montoro, Pitarque, Cañada de Benatanduz y Fortanete.

D. Onebis Maestre Cuello, Párroco de las Parroquias de San Agustín y Olba; y Encargado de las Capillas de Los Cerezos, Los Olmos y Fuendelcepo.

29/10/2015: D. Iván Darío Trujillo Velasco, Párroco de Abejuela y Encargado de la Capilla del Balneario de Manzanera.

D. Alex Fabián Martínez Panetta, Encargado de la Capilla de la Venta del Aire.

08/12/2015: Ilmo. Sr. D. Alfonso Belenguer Celma, Administrador Parroquial de San Andrés Apóstol, de Teruel

Ministerios

El día 11 de enero, el Obispo de la Diócesis instituyó en el Ministerio del Acolitado, en la iglesia parroquial de Santiago en Albarracín, donde realiza prácticas pastorales, al seminarista de esta Diócesis Luis Fernando Nieto Villoria.

Cofradías y Hermandades

El 8/05/2015 D. Eliseo Giménez Querol fue *confirmado* por el Obispo Diocesano Presidente de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, de Teruel.

El 22/11/2015 fue *confirmado* por el Sr. Obispo Presidente de la Cofradía Virgen del Tremedal, de Tronchón, D. Leopoldo Lou Grau

CONSEJO PRESBITERAL

Sesión ordinaria: 1 de julio de 2015

El Consejo Presbiteral celebró sesión ordinaria, que se inició a las 10,30 con el rezo de la Hora Intermedia, a la que siguió el desarrollo de los diversos temas contemplados en el *Orden del Día*:

- Lectura y aprobación del Acta de la sesión anterior
- Estado de la encuesta que se está llevando a cabo sobre las necesidades pastorales de las parroquias.
- Sugerencias para el Año Santo de la Misericordia, y para el desarrollo del Plan Diocesano de Pastoral.
- Revisión de las programaciones pastorales para el actual Año de la Familia.
- Resultado del estudio del documento *Orientaciones Diocesanas para la Iniciación Cristiana*.
- Información económica: balance del pasado ejercicio, y presupuesto del 2015.
- Informes de carácter diocesano: elecciones para un nuevo Consejo Presbiteral, Visita Pastoral en el próximo curso.....
- Ruegos y preguntas.

Sesión constitutiva de nuevo Consejo Presbiteral: 26 de noviembre de 2015

Bajo la presidencia del Sr. Obispo, el día 26 de noviembre quedó constituido un nuevo Consejo Presbiteral que, tras las preceptivas elecciones, queda compuesto por 20 miembros. Una vez leída el Acta de constitución, se procedió a elegir los cargos previstos en los Estatutos, resultando elegido Secretario D. Javier Catalán Sangüesa, y Vice-Secretario D. Alfonso López Latasa. Fueron también elegidos como miembros de la Comisión de Remoción de Párrocos D. Salvador Serrano Burillo y D. Manuel Oliver Domingo. La Comisión Permanente del Consejo queda formada por el Sr. Obispo, que la preside, el Vicario General y el Vicario para la Evangelización, el Secretario y Vicesecretario, y D. Blas Sanz Yagüe por elección de los Consejeros.

CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

Sesión ordinaria: 28 de junio de 2015

La sesión dio comienzo a las 17,30 en la Sala de Juntas del Seminario Conciliar, desarrollándose de acuerdo con el siguiente *Orden del Día* :

- Lectura y aprobación, en su caso, del Acta de la sesión anterior, celebrada el día 23 de noviembre de 2014.
- Información sobre las acciones llevadas a cabo en el curso 2014-2015 referidas al *Área de Familia* del Plan Diocesano de Pastoral.
- Programación prevista para el curso 2015-2016, teniendo en cuenta su coincidencia en el tiempo con el Año Santo de la Misericordia.
- Metodología a emplear en la revisión del Plan Diocesano de Pastoral, transcurrido el tiempo de duración del mismo.
- Información sobre el Directorio de Iniciación Cristiana
- Informes de carácter diocesano.
- Ruegos y preguntas.

(Sesión constitutiva: 29 de noviembre de 2015)

El 29 de noviembre tuvo lugar la sesión constitutiva del nuevo Consejo Diocesano de Pastoral presidida por el Sr. Obispo, en la que estaban presentes todos los miembros del mismo, tanto los miembros natos como los elegidos y designados.

De acuerdo con el orden del día, y tras saludar a los miembros del Consejo, especialmente a los que asumen esta responsabilidad por primera vez, Don Carlos hizo una breve reflexión sobre el anterior Plan Pastoral, señalando la conveniencia de proceder en este curso a una revisión del mismo a la vista de las demandas pastorales que nos plantea el Año Jubilar de la Misericordia.

A continuación se procedió a las diversas elecciones previstas en los Estatutos del Consejo que dieron este resultado: D^ª Rosaura Albero, Secretaria del Consejo, y D. Fernando López Rajadel como Vice-Secretario. Como miembros de la Comisión Permanente del Consejo fueron elegidos: Da. M^ª Carmen Viñado, en representación de los Arciprestazgos; D.Marcel Gham, representante del Consejo Presbiteral; Hermana Desamparados Ayuso, representante de la Confer; y representando a los movimientos y asociaciones Da. M^ª Carmen Gómez Torán.

Seguidamente se entregó a los consejeros un ejemplar con la última redacción de las *Orientaciones Diocesanas para la Iniciación Cristiana*, y el Programa para el presente curso pastoral 2015-2016, terminando la sesión con el apartado de Ruegos y Preguntas.

DE LOS OBISPOS DE ARAGÓN

NOTA DE LOS OBISPOS DE ARAGÓN SOBRE LA NUEVA REGULACIÓN DE LA CLASE DE RELIGIÓN

Los Obispos de las Diócesis aragonesas contemplamos con gran preocupación las Instrucciones Definitivas del 10 de julio de 2015, del Secretario General Técnico del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, sobre la ordenación educativa del primer y tercer curso de Educación Secundaria Obligatoria y del primer curso de Bachillerato para el curso 2015-2016.

Nos vemos en la obligación de destacar y lamentar que en las mencionadas Instrucciones se vulneran derechos fundamentales de los padres, de los alumnos y de los profesores de Religión.

1. Se vulneran los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español, según los cuales la asignatura de Religión se ha de considerar equiparable a las demás disciplinas fundamentales. El Acuerdo de 1979 entre el Estado Español y la Santa Sede sobre enseñanza y asuntos culturales afirma: “Los planes educativos [...] incluirán la enseñanza de la religión católica en todos los Centros de Educación, en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales” (art. II).

Consideramos que no es viable impartir con calidad el currículo de Religión con un horario tan reducido como el que figura en las citadas Instrucciones Definitivas.

2. Los padres de los alumnos han de tomar conciencia de que esta nueva situación lesiona sus derechos, que los poderes públicos deben garantizar, en lo relativo a la formación religiosa y moral de sus hijos.

El artículo 27.3 de la Constitución Española de 1978 establece: “Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus convicciones”.

3. Se vulneran los derechos de los profesores de Religión a quienes se reduce drásticamente su horario lectivo, con el consiguiente empeoramiento de su situación laboral, a la vez que se les obliga a frecuentes desplazamientos entre distintos centros educativos para desempeñar su tarea.

Por todo lo cual, solicitamos que la enseñanza de la Religión Católica se realice teniendo en cuenta los Acuerdos entre el Estado Español y la Santa Sede, que poseen el rango de ley orgánica.

Zaragoza, a veinte de julio de 2015

+ Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza

- + Carlos-Manuel Escribano Subías, Obispo de Teruel y Albarracín
- + Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca
- + Eusebio Hernández Sola, Obispo de Tarazona
- + Ángel-Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón

CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE ARAGÓN CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL “DÍA DE LA EDUCACIÓN EN LA FE” EN NUESTRAS DIÓCESIS

“Os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los indisciplinados, animéis a los apocados, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos” (1 Tes 5,14)

El domingo 4 de octubre celebramos la Jornada de la Educación en la Fe. En esta carta deseamos expresaros nuestro reconocimiento y aprecio, nuestra gratitud y nuestra valoración por todo lo que hacéis, por el esfuerzo que realizáis, por el testimonio de vuestras vidas y la calidad de vuestra entrega.

Deseamos que experimentéis nuestra cercanía, que descubráis cada día la importancia de la vocación que habéis recibido y que valoréis la responsabilidad de la labor que se os ha encomendado.

La auténtica educación en la fe incluye la transmisión de conocimientos y de experiencias, pero, sobre todo, destaca la dimensión esencial de formar los corazones. Hay una constante necesidad de conjugar el rigor en la comunicación, de modo que sea eficaz, atractiva e integral, con la formación de los corazones en el amor a Dios, en la práctica de las virtudes cristianas, en la vida sacramental, en el cultivo de la oración personal y litúrgica y en el compromiso de la caridad.

En el contexto en que vivimos, es preciso crear redes de apoyo para coordinar el esfuerzo realizado en la familia, la escuela y la parroquia. Se ha de trabajar, con humildad y decisión, para construir un nuevo sistema de colaboración comunitaria que favorezca la transmisión de la fe.

No os desaniméis ante las dificultades que debéis afrontar cotidianamente en este tiempo de emergencia educativa. Educar no es simplemente una profesión, sino una actitud, un modo de ser, de vivir y de transmitir. Para educar en la fe es preciso estar en medio de las personas, acompañándolas en las etapas de su crecimiento, desde la proximidad y el respeto.

La educación en la fe incluye enseñar a ver la belleza y la bondad de la creación y del ser humano, que conserva siempre la huella del Creador. Dios ha escrito dos libros: uno es la Sagrada Escritura, donde queda reflejada la historia de la salvación a través de la narración de un proceso que culmina en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre. El otro libro es el de la creación, que nos remite al proyecto de amor de Dios, a su belleza y armonía.

El Papa Francisco escribe en su encíclica “Laudato si’”: “Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las

montañas, todo es caricia de Dios" (LS 84). La creación es una continua revelación de Dios. Cuando contemplamos lo creado, escuchamos un mensaje de Dios, percibimos su voz silenciosa.

Afirma el Santo Padre: "Podemos decir que, "junto a la Revelación propiamente dicha, contenida en la Sagrada Escritura, se da una manifestación divina cuando brilla el sol y cuando cae la noche"" (LS 85).

La educación en la fe, a través de la palabra, transmite conocimientos y valores, pero llega a ser incisiva si acompaña las palabras con el testimonio, con la coherencia de vida.

El educador en la fe percibe la presencia de Jesucristo en su vida. El educador en la fe sabe que el Señor está cerca como compañero, como amigo, y que Él ayuda y comprende, alienta en los momentos difíciles y nunca nos abandona.

El Papa Francisco ha convocado el Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes. El Santo Padre escribe en la bula "Misericordiae vultus": "Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado" (MV 2).

Como pastores os reiteramos nuestra gratitud, y la de toda la Iglesia que peregrina en Aragón, por vuestro generoso compromiso, que va acompañado por vuestro sacrificio personal y vuestra dedicación incondicional.

Recibid nuestro cordial y afectuoso saludo junto con nuestra bendición.

† D. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza

† D. Carlos-Manuel Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

† D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca

† D. Eusebio Hernández Sola, Obispo de Tarazona

† D. Ángel-Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón

CRÓNICA DIOCESANA

* Mons. Carlos Escribano, junto al Obispo Timotei de la Iglesia Ortodoxa Rumana de España, presidieron una *Celebración Ecuménica* que tuvo lugar el día 21 de enero en la Iglesia de las Clarisas de Teruel, a las 19 horas, con motivo de la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos*.

* El Instituto de Estudios Teológicos San Joaquín Royo organizó, como en anteriores años, la *Semana de Teología* para sacerdotes y laicos. Tuvo lugar los días 26 al 29 de enero, y las clases fueron impartidas en el Salón de Actos del Seminario Conciliar. El tema de la Semana fue: *"Claves más significativas de Evangelii Gaudium para nuestro momento eclesial, económico y social"*. Fueron ponentes: D. Francisco Andrade (Universidad Pontificia de Salamanca), D. Victor Renes (Sociólogo y Exdirector del Servicio de Estudios de Cáritas), D. Daniel Izuzquiza (Rector del Teologado de los Jesuitas y profesor de Espiritualidad), y D. Vicente Altaba Gargallo (Director del IET San Joaquín Royo)

* La *Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, que desde 1997 en que fue instaurada por Juan Pablo II se celebra el 2 de febrero en la festividad de la Presentación del Señor en el Templo, tuvo este año una relevancia especial por coincidir con el *Año de la Vida Consagrada* convocado por el santo padre Francisco y con el *Año Jubilar Teresiano*. Los religiosos de Teruel celebraron esta Jornada Mundial el domingo, día 1 de febrero, en la Santa Iglesia Catedral a las 18 horas.

* El 31 de enero tuvo lugar en locales del Seminario un *Encuentro de matrimonios*, en el que participaron unas veinte parejas de edades diversas. Desde la diez de la mañana, los asistentes tuvieron la oportunidad de profundizar en el significado del matrimonio cristiano y de descubrir lo que les está aportando el sacramento en su actual proyecto de vida, además de revisar diversos aspectos de la vida conyugal.

* La Delegación Episcopal de Catequesis celebró el 7 de febrero en el Colegio "Las Viñas" el *Encuentro Diocesano de Catequistas*. Empezó el encuentro con la oración dirigida por el Sr. Obispo en la Capilla del Cristo Resucitado, a la que siguió una reflexión sobre la oración de los niños, asunto de vital importancia para su iniciación cristiana. Con vistas a ese objetivo, se hizo la presentación del método que se utiliza en el Oratorio.

* El día 18 de febrero, *miércoles*, se inició el camino hacia la Pascua con el signo y el gesto de la *imposición de la ceniza*. Las cuadrillas de bombos, tambores y cornetas de la Junta de Hermandades de la Semana Santa Turolense se reunieron en la Plaza del Obispado a las 19,30 para recibir la ceniza de manos del Sr. Obispo. A continuación tuvo lugar la celebración de la Eucaristía en la Catedral.

* El 25 de febrero el Comité Ejecutivo de la CEE nombró *Consiliario Nacional de Manos Unidas* a nuestro Obispo, *Mons. Carlos Escribano Subías*. Sucede a Mons. D. Juan José Omella, obispo de Calahorra y la Calzada-Logroño, quien ocupaba el cargo desde el año 1999.

* El día 28 de febrero, sábado, se clausuró la *Semana de la Familia*, que contó con una notable participación, con un Encuentro de carácter festivo que se desarrolló, desde las 16:30, en el Palacio de Congresos de la capital turolense con castillos hinchables, juegos y merienda para los más pequeños. Además, en el salón de actos se pudo disfrutar de proyecciones, testimonios y diversas actuaciones de grupos escolares (La Salle, las Terciarias, Victoria Díez y Las Viñas). La orquesta de cuerda *Arcos de Teruel* amenizó la tarde. El broche final lo puso la celebración de la Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de la Esperanza, a las 19:30, presidida por Don Carlos.

* Con el lema *Ola de Oración* se celebró el día 5 de marzo, a las 19:30, en el Claustro del Obispado de Teruel un *Encuentro de Oración*, organizado por Cáritas, Manos Unidas, Obras Misionales Pontificias y Confer. El encuentro formaba parte de la campaña de concienciación "Una sola familia humana, alimentos para todos".

* El sábado 7 de marzo, a las 17 y en el Seminario, tuvo lugar una *Jornada de formación de Apostolado Seglar*. Este año el tema fue la familia, desde la perspectiva de los documentos del Vaticano II. La ponente fue Lourdes Azorín.

* Respondiendo a la invitación del Papa Francisco en su mensaje de Cuaresma, los fieles de Teruel fueron convocados a esa preciosa iniciativa de "24 horas para el Señor", que se desarrolló en todo el orbe católico los días 13 y 14 de marzo. En Teruel se celebraron Vísperas el día 13 en la Iglesia de las Madres Carmelitas a las 17.30h., presididas por el Sr. Obispo, acompañado por Mons. Eusebio Hernández Sola, Obispo de Tarazona.

* El viernes 13 de marzo el Obispo de Tarazona, Mons. Eusebio Hernández Sola pronunció en la Catedral el *Pregón de la Semana Santa*, centrado en la figura de María como Madre, tratando de adentrarnos en el corazón de la Virgen, intensamente dolido por las siete espadas que lo atravesaron, y que fue homologando con situaciones que hoy viven, frecuentemente y con gran intensidad, muchas madres.

* El día 20 de marzo, viernes, se celebró en la Catedral de Teruel una Vigilia de oración con ocasión del *Día del Seminario*. Estuvo presidida por el Sr. Obispo, acompañado por D. Francisco Lázaro, Delegado de Pastoral Vocacional. El lema de este año "Señor, qué mandáis hacer de mí", en sintonía con el año jubilar teresiano, motivó la oración, suplicando al Señor que muchos jóvenes se planteen ese interrogante y lo respondan con generosidad.

* El día 25 de Marzo, en la fiesta de la Anunciación, se celebró la *Jornada por la Vida*, que tenía este año como lema "Hay mucha vida en cada vida". Con este motivo la Delegación de Familia y Defensa de la Vida organizó una Eucaristía en la Iglesia del Seminario.

* Con ocasión del V Centenario de Santa Teresa de Jesús, que tantos actos de naturaleza distinta ha ido inspirando a lo largo del año, las Madres Carmelitas organizaron, junto con los jóvenes de la Delegación de Pastoral Juvenil, una *Vigilia de Oración* el sábado, día 28 de marzo, para conmemorar el nacimiento de la Santa de Ávila. Presidida por el Sr. Obispo, tuvo lugar en la iglesia del Convento Carmelita de San José a las 6 de la tarde.

* El Martes Santo, día 31 de marzo, se celebró a las 17.00 horas en la Catedral la *Misa Crismal*, con la consagración y bendición de los Óleos que se utilizarán en la actividad sacramental de

toda la Diócesis a lo largo del año, y en la que los sacerdotes renovaron las promesas de su ordenación sacerdotal. Previamente, y como preparación, realizaron durante la mañana un *Retiro espiritual*, dirigido por el Delegado Diocesano de Catequesis de Zaragoza, D. Juan Sebastián Teruel.

* Con motivo del *1975 aniversario de la venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza*, las Diócesis Aragonesas peregrinaron al Pilar el día 25 de abril, sábado.

* La Diputación de Teruel, Ibercaja y el Obispado de Teruel y Albarracín firmaron el 8 de mayo un *convenio de colaboración* que permitirá continuar trabajando de manera conjunta en la restauración del patrimonio histórico-artístico de la Diócesis. Gracias a este Convenio, doce parroquias de la Diócesis verán realizarse durante este año las tareas de restauración que precisan sus respectivas iglesias. Dichas obras contarán en 2015 con un presupuesto global de 219.000 euros, cifra que supone un ligero incremento de 3.800 euros respecto al año anterior.

* La *Orden Franciscana Seglar de Aragón* organizó una Jornada en Teruel, el sábado 9 de mayo, con el título "*Ven y Repara mi Iglesia*", con el fin de recaudar fondos para la reparación del tejado de la Iglesia de San Francisco de Teruel. Comenzó con una visita guiada a la Iglesia y Claustro, al Mercadillo de Artesanía y a una Exposición de pinturas de Fray Alfredo Colás. Siguió el Taller de Oración "*Tu palabra es música para mis oídos*" (Por Fran Ros, compositor y cantautor de Valencia). Posteriormente se celebró la Eucaristía, terminando con un concierto benéfico a cargo del cantautor y sacerdote de Zaragoza Javi Sánchez.

* Siguiendo la iniciativa de la fundación de la Santa Sede *Ayuda a la Iglesia necesitada*, el día 13 de mayo, día de la Virgen de Fátima, se celebró en la iglesia de las Religiosas Clarisas el *Vía Matris*, seguido de la Santa Misa, orando por los cristianos que sufren actualmente persecución por razón de su fe, en estrecha comunión con esos hermanos.

* El 23 de mayo tuvo lugar la *Vigilia de Pentecostés* en la Catedral, presidida por D. Juan Pablo Ferrer, Vicario para la Evangelización y D. Julio Marín, Delegado de Apostolado Seglar, en la que sucesivamente, y con un montaje visual, fueron presentados a nuestra consideración los dones de sabiduría, entendimiento, ciencia, piedad, consejo, fortaleza y temor de Dios. Una bella celebración para ayudarnos a recibir al Espíritu Santo.

* El día 29 de mayo, a las 22:00 horas, en la iglesia de las Madres Carmelitas se celebró un *Vía Crucis Teresiano*, dentro de los actos del V Centenario de Santa Teresa, organizado por la Hermandad del Santísimo Cristo del Salvador, que contó con la colaboración de la Agrupación Musical Ciudad de Teruel.

* Como actividad principal dentro del Plan Pastoral, este año dedicado a la Familia, se celebró, el día 14 de junio, un *Encuentro Diocesano de Familias* en el Monasterio del Olivar. Varios centenares de personas de la Diócesis se dieron cita en una jornada que resultó ser verdaderamente una jornada festiva, con un programa de variadas actividades. Se clausuró con la celebración de la Eucaristía en la Iglesia del Monasterio.

* El *Cayado de Santa Teresa de Jesús* visitó la capital turolense dentro del V Centenario de la Santa. El 18 de junio, a las 17:30 tuvo lugar su acogida en la Iglesia de las Madres Carmelitas, en el marco litúrgico de unas solemnes Vísperas. Terminó esta jornada con una Vigilia de

Oración a las 22 horas. El viernes 19, a las 8:30 de la mañana, se celebró la Eucaristía, tras la cual fue despedida esta preciosa reliquia .

* El lunes, 29 de junio, la Diócesis celebró con gran alegría las *Bodas de Oro Sacerdotales* de D. José Bujeda Doñate, D. Bernardo Latorre Esteban, D. Javier Mateo Arana y D. Javier Sancho Lasheras. Por la mañana, en el Colegio Diocesano Las Viñas, Mons Ángel Javier Pérez Pueyo, nombrado recientemente Obispo de Barbastro-Monzón, impartió la ponencia “El sacerdote alma y motor de la vocacionalización pastoral”. A continuación, tuvo lugar el sencillo homenaje que se brinda a cada sacerdote, seguido del almuerzo. Ya por la tarde, a las 17:00 horas, se celebró la Eucaristía de acción de gracias en la Santa Iglesia Catedral.

* En el año de la Vida Consagrada, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica propuso hacer especial *Memoria de los Santos y Beatos de la Vida Consagrada de cada iglesia local*. En nuestra diócesis se celebró esta memoria el 27 de septiembre, domingo, a las 6 de la tarde en la Catedral de Teruel, en la solemne Eucaristía presidida por D. Carlos, en la que participaron todos los religiosos/as que tienen presencia en la diócesis.

* El 28 de septiembre, lunes, tuvo lugar el *Encuentro Sacerdotal* al comienzo del nuevo curso pastoral 2015-2016. Todo el programa se desarrolló este año en el Seminario y contó como tema central el documento “*La Iglesia, servidora de los pobres*”, cuya presentación corrió a cargo de D. Vicente Altaba. Otras realidades, objeto también de reflexión, fueron “Objetivos para el Año Santo de la Misericordia”, “Objetivos para consolidar y revisar el Plan Diocesano de Pastoral 2012-15” y “Sugerencias para proyectar el próximo Plan”.

* El lunes 5 de octubre, en la Iglesia de las Madres Carmelitas de Teruel, *los sacerdotes* del Presbiterio diocesano, *juntamente con los miembros de los Institutos de Vida Consagrada y de Vida Apostólica* radicados en la Diócesis, *celebraron el Jubileo del Año Teresiano y del Año de la Vida Consagrada*. Tras el rezo de la Hora Intermedia, tuvo lugar la Conferencia de D. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza y Presidente de la Comisión Episcopal de la Vida Consagrada, sobre *el valor de la Vida Consagrada en la Diócesis*. Posteriormente tuvo lugar la celebración de la Misa Jubilar, a cuya conclusión el Sr. Obispo hizo entrega de una preciosa cerámica a la CONFER como expresión del agradecimiento, suyo y de los sacerdotes, por la labor que realizan y por la riqueza que sus distintos carismas aportan a la vida de la Diócesis.

* En la fiesta de Santa Teresa de Jesús, 15 de octubre, *se clausuró el V Centenario de la Santa*. Con este motivo, a las 11 de la mañana, y en la Iglesia de las Carmelitas, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía. Por la tarde, a las 19 horas, el Coro de Pastoral Juvenil ofreció en la misma iglesia un magnífico *concierto - oración a Santa Teresa de Jesús*, organizado por la Delegación de Pastoral Juvenil. A continuación, tuvo lugar la procesión con la imagen de Santa Teresa.

- * El Instituto de Estudios Teológicos organizó un *seminario sobre la Instrucción Pastoral* de los obispos españoles “*Iglesia, servidora de los pobres*”, dirigido por D. Vicente Altaba. El Seminario estuvo abierto a todos los interesados en conocer el último documento de la CEE sobre la realidad social española y sus propuestas de acción ante la misma. Se celebró los días 4, 11, 18 y 25, de 18:00 a 20:00 horas en el Seminario.

* El sábado, 12 de diciembre, tuvo lugar la solemne *apertura de la Puerta Santa en la Catedral, quedando inaugurado solemnemente el Año Santo en nuestra Diócesis*. A los fieles de la diócesis, que llenaban la catedral, se sumaron unos cuatrocientos scouts que se encontraban en nuestra ciudad con motivo de la traída, y posterior distribución, de la Luz de Belén. Se inició la celebración en la puerta lateral del lado del Evangelio. Allí, el Canciller de la Diócesis leyó la Bula de convocatoria del Jubileo extraordinario de la Misericordia, y a continuación el Sr. Obispo bendijo la Puerta Santa, abriéndola de modo solemne. Siete personas, previamente elegidas y representativas de sectores bien definidos: familia, catequesis, vida consagrada, caritas, enfermos, educadores..., es decir, "los más queridos por el Señor", precedieron al Obispo en traspasar la Puerta, recorriendo el artístico y bello tránsito, obra del hermano Alfredo Colás, o.f.m. y continuando hasta el altar para la celebración de la santa misa. Tras la homilía, Don Carlos hizo entrega de los estandartes del Año Jubilar a los representantes de cada Arciprestazgo. Una vez finalizada la Eucaristía, se visionó el video de la Misericordia, que se podrá ver durante todo el año por cuantos peregrinen a la Puerta Santa, y la práctica totalidad de los fieles atravesó la puerta jubilar.

* La Iglesia de San Francisco acogió el 13 de diciembre el acto central de entrega de la *Luz de Belén* para toda España. El templo se quedó pequeño y hubo que montar una gran pantalla en el exterior para que todos los Scouts y delegados de todas las Diócesis presentes en el acto pudieran seguirlo sin problemas. Al filo de las 5 de la tarde, mientras los tambores resonaban a la entrada de la Iglesia, la luz de Belén se hacía presente, portada por la delegación aragonesa que la recogió el día anterior en Viena. Le seguía una peana, flanqueada por dos filas de tambores, sobre la que se mostraba un misterio del Rosario de Cristal, que procesionaba hace muchos años en Teruel, y que ha sido recuperado ahora para albergar la luz de Belén. Resultó una celebración hermosa en sus símbolos para distribuir y entregar la luz a todas las delegaciones de España. Contó, además, con la presencia de dos monjes de Taizé, a los que también se entregó la luz para el Encuentro Europeo de Jóvenes que iba a tener lugar días después en Valencia. Acabada la ceremonia, se procesionó con la peana y los faroles hasta la Plaza del Torico, donde tuvo lugar un acto solidario con Cáritas y Manos Unidas, también muy concurrido, en el que participaron con su música diversos grupos turolenses.

* La comunidad de Hermanos *Franciscanos de la Cruz Blanca* han celebrado los *25 años de presencia* en la Casa Familiar de la Inmaculada en *Burbáguena*. El 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, se celebró la Eucaristía, presidida por Don Carlos, con la presencia del Vicario del Hermano General y de todos los hermanos franciscanos de la Cruz Blanca de Aragón, con los ancianos que residen en la Casa Familiar y muchos de sus familiares, con las Autoridades del Municipio y de la Comarca, y con sacerdotes del arciprestazgo de Calamocha. El Sr. Obispo agradeció el carisma que recibió el fundador, Hermano Isidoro Lezcano, cuando sintió la llamada a dedicar toda su vida a los más necesitados y a asociar a otros amigos suyos a esta misión. De este carisma nos venimos beneficiando en la Diócesis desde hace 25 años en esta Casa de Burbáguena, cuya comunidad está integrada por los hermanos Fermín Betancor, Ángel Martín y Cristo Manuel García Yanes. Como fruto de esta presencia, la Congregación cuenta con una nueva Casa Familiar en Gea de Albarracín, que pronto abrirá sus puertas con una comunidad estable.

* El domingo, 27 de diciembre, se celebró *la fiesta de la Sagrada Familia*, este año con el lema: “familia, hogar de la misericordia”, como eco del Jubileo Extraordinario de la Misericordia. El Sr. Obispo invitó a todas las familias, que en gran número llenaban la Catedral, a pasar en grupos familiares la Puerta Santa, entregándoles un tarjetón con el texto de la renovación de los compromisos familiares y el de las obras de Misericordia. Seguidamente se celebró la Eucaristía. La Delegación de Familia y Vida organizó la celebración.

* A lo largo del año que termina el Sr. Obispo ha continuado la *Visita Pastoral a la Diócesis*, reanudándola el día 11 de febrero en el *Arciprestazgo de Mora de Rubielos*, visitando durante el invierno y primavera todas sus Unidades Pastorales, excepto alguna parroquia que ya lo había sido el año pasado. Tras el paréntesis veraniego, retomó durante el otoño la Visita al *Arciprestazgo de Alcorisa*, cuyas Unidades Pastorales continuarán siendo visitadas en su totalidad durante el próximo curso. Al señor Obispo la Visita le está brindando un directo y exhaustivo conocimiento de la realidad diocesana en todos sus aspectos, y a las comunidades les permite vivir una gozosa experiencia de comunión eclesial, al tiempo que reciben una fuerte inyección de optimismo y esperanza, tan necesarios en el medio en que viven su existencia cristiana.

VIVEN EN EL SEÑOR

El día 17 de febrero falleció en Teruel Don Fernando Peralta Argente. Había nacido el 15 de junio de 1931 en Cuevas Labradas. Fue ordenado sacerdote en Teruel el 19 de diciembre de 1953. En la actualidad era Párroco Emérito de Castel de Cabra.

El 4 de julio falleció Don Emilio Delgado Samper. Natural de Orihuela del Tremedal, donde había nacido el 10 de octubre de 1939. fue Ordenado sacerdote en Teruel el 24 de junio de 1962. En la actualidad era Párroco de Santa Emerenciana, en Teruel, y miembro del Colegio de Consultores.

El 27 de agosto falleció en Teruel Don Pedro Lázaro Quílez. Nació en Obón el día 4 de febrero de 1933, y fue Ordenado sacerdote en Teruel el día 23 de junio de 1957. En la actualidad era Párroco emérito de Caudé.

Don Manuel Gómez Dolz murió en Teruel el 3 de septiembre. Había nacido en Hinojosa de Jarque el 14 de julio de 1938, y recibió la Ordenación sacerdotal en Teruel el 24 de junio de 1962. En la actualidad era Adscrito a la Parroquia de El Salvador de la Merced.

El 5 de octubre falleció en Zaragoza Don José Martínez Alejos. Era natual de Alcañiz, donde nació el día 27 de noviembre de 1931, y fue Ordenado sacerdote en Zaragoza el día 29 de mayo de 1955. En la actualidad era Párroco emérito de Muniesa

El Padre Antonio Amo Manzanal, Religioso Terciario Capuchino, murió en Teruel el día 3 de diciembre. Había nacido en Grijalba (Burgos) el 17 de enero de 1930, y fue Ordenado sacerdote en Madrid el 2 de abril de 1960. Jubilado, residía en San Nicolás de Bari .

++++++

El día 4 de mayo falleció en Rubielos de Mora la Madre Eugenia, del monasterio de MM Agustinas de San Ignacio de Rubielos de Mora.

El día 2 de agosto murió en Burbáguena la Hermana de la Caridad de Santa Ana M^a Natividad Ganuza Hita, a los 97 años de edad y 77 de vida religiosa.

El 11 de agosto falleció en Burbáguena la Hermana de la Caridad de Santa Ana Raquel Maynar Escanilla, a los 93 años de edad y 69 de vida religiosa.